

**Proceso De Alfabetización Para Adultos Mayores En La Casa De Los Abuelos Del
Municipio De Cota: Alfabetizar Desde la Memoria Por Medio De Narrativas**

Karen Juliana Caballero Rodriguez

**Trabajo De Grado Para Optar Por El Título De Licenciada En Educación Comunitaria
Con Énfasis En Derechos Humanos**

Asesor: Fernando Gonzales

**Universidad Pedagógica Nacional De Colombia
Facultad De Educación**

Bogotá, Colombia

Mayo del 2025

Agradecimientos

Agradezco al momento en el que me enteré que mi papá había sido alfabetizador en Guapotá, Santander, su pueblo, pues en este momento comprendí que mi amor por alfabetizar y la perseverancia para lograrlo no venían de la nada, estaban enlazados con mi papá y ese fragmento de su vida que sólo conoces si te sientas a hablar con él sobre alfabetización. Esa conexión que me daba la vida me hizo entender que, aunque estuviera siendo difícil, debía luchar para llevar a cabo este proceso, proceso que tuve en la mente desde tercer semestre y en vez de abandonarlo, le fui dando forma hasta poder llevarlo a cabo.

Le agradezco a mi mamá por brindarme su amor y apoyo y nunca dejar de creer en mí, a los profesores que tuve en el recorrido de este camino y por los cuales crecieron muchos sentires hacia la licenciatura. Le agradezco enormemente a mi perrito, Nasus, quien se desveló cada noche conmigo mientras yo sólo escribía.

Agradezco enormemente a mi tutor, el profesor Fernando, que más que mi tutor ha sido un amigo que por medio de su paciencia, comprensión y ánimos me ha ayudado a llegar hasta acá, pues siempre tomó en cuenta mi idea y en vez de decirme “no se puede y no lo haremos así” buscó la manera en que la pudiéramos implementar y todas las veces en las que sentí que no lo iba a lograr siempre me hizo ver que realmente sí podía hacerlo. Sin él, siento que nunca hubiese podido culminar esta etapa.

Agradezco a las adultas mayores de la Casa de los Abuelos de Cota por todo su amor y disposición en este proceso de alfabetización, porque sin ellas esto no hubiese sido posible. Les agradezco que desde la primera sesión hubiesen abierto su corazón y desnudado su alma en cada una de las narraciones compartidas, aun cuando yo era solamente una desconocida para ellas. Este proceso de alfabetización fue construido, principalmente, sobre la base del

amor la cual dio como resultado un hermoso lazo entre las adultas mayores y yo. Este trabajo es de ellas...

Tabla de contenido

1. Introducción.....	6
2. Capítulo primero: las palabras generadoras.....	10
3. Capítulo segundo: memoria y narrativa	16
4. Capítulo tercero: praxis	20
4.1 Memoria e infancia a través del dibujo	22
4.2 Pintar a través del recuerdo.....	28
4.3 Teléfono roto	37
4.4 Baúl de los recuerdos	43
4.5 Viejoteca del recuerdo.....	55
4.6 Escribamos desde nuestros relatos.....	58
4.7 Entre la realidad y la fantasía.....	66
4.8 Entre la realidad y la fantasía 2.....	70
4.9 Entre la realidad y la fantasía 3.....	72
4.10 Transcripción de las historias creadas por las adultas mayores como proyecto final.....	74
4.10.1 Alicia Quintero.....	74
4.10.2 Cleotilde Gonzales.....	76
4.10.3 Carmenza Carrillo.....	77
4.10.4 Mercedes Molina.....	78
4.10.5 Rosana Ortiz.....	79
4.10.6 Inelda Pinilla.....	81
4.10.7 Graciela Gomez.....	83

5. Capítulo cuarto: cronotopos.....	84
6. Conclusiones.....	90
7. Bibliografía.....	94

Introducción

Es una realidad que las tasas de analfabetismo en Colombia son más críticas en las zonas rurales, principalmente en la Guajira, en el Chocó, Vichada, Sucre y Córdoba (DANE, censo 2005). Esto no significa que las ciudades estén exentas de esto y la educación dentro de éstas sea excelente; por eso no podemos hacer a un lado la urbanidad, asumiendo que allí la población es totalmente letrada y que las falencias educativas no se dan, o se dan muy poco dentro de ésta.

Según el censo realizado en el año 2005 por el DANE, en el municipio de Cota Cundinamarca, la tasa de alfabetismo es del 90%, es decir que su tasa de analfabetismo es baja dado que la mayoría de las personas tiene acceso a la educación; pero se debe tener en cuenta que la mayor parte de analfabetismo se encuentra en la zona rural del municipio de Cota y corresponde, mayormente, a adultos mayores que no son originarios del municipio, sino que llegaron a vivir allí en algún momento de sus vidas. Si bien, el trabajo educativo que hay dentro del municipio en cuanto a jóvenes y adultos mayores analfabetas es grande, el analfabetismo debe dejar de mirarse como una cifra y pasar a verse como una realidad la cuál es necesaria transformar.

Desde tercer semestre, tuve presente que quería realizar un proceso de alfabetización o hacer parte de uno. En realidad, quería hacerlo y esa idea nunca se desdibujó de mi mente. Luego, hablando con mi papá descubrí que él también fue alfabetizador, aunque fuera para el servicio social que exige el colegio, lo hacía y le gustaba mucho. Entendí que el amor por alfabetizar adultos venía desde mi papá, un gusto que, sin saber, me lo había transmitido. Ese día sentí más emoción por el día en que iniciaría el proceso de alfabetización que quería realizar, pero luego pensé precisamente eso, que me estaba enfocando sólo en la emoción por llevarlo a cabo y no en toda la importancia política, social y emancipatoria que conlleva un

proceso de educación popular como lo es la alfabetización para adultos mayores, pues de por sí, la educación es un hecho político que aporta a la transformación social.

Conocí por casualidad la Casa de los abuelos ubicada en la zona rural del municipio de Cota. No sabía de su existencia, pero la abuela de una persona a la cual quiero mucho asistía todos los días. Su abuela recientemente había fallecido y él me quería mostrar el lugar al que su abuela le encantaba ir. En ese momento yo aún no estaba buscando espacio para realizar el trabajo de grado, pero cuando inicié el proceso sabía que ese lugar era el indicado, pues en el preciso momento en que lo vi me enamoré de este espacio. Realicé las averiguaciones para poder llevar a cabo mi trabajo de grado allí y una vez tuve la autorización, inicié la planeación de todo el proceso con el profesor Fernando, mi tutor.

Al iniciar el reconocimiento del espacio y de los adultos mayores que asistían al lugar pregunté cuál era el salón de Refuerzo Escolar 1, porque este nombre lleva la alfabetización inicial en el lugar. Al entrar, noté que todas las asistentes eran mujeres. En esa clase hubo un hombre, pero me dijeron que él como tal no asistía, sólo había ido ese día. Entonces, todas eran adultas mayores y, además, hablando con ellas, supe que todas eran originarias de zonas rurales e identifiqué un patrón de género. El que todas fueran mujeres no lo busqué, así se dio, pero esto iba más allá, esto hacía notar una problemática social y de género que se acentúa aún más en zonas rurales en donde a las niñas no las ponían a estudiar o las sacaban a temprana edad de sus escuelas porque debían aprender y ayudar con las labores del hogar y si eran hijas mayores debían ayudarle a sus madres con la crianza de sus hermanos e inmediatamente crecían un poco, las entregaban a que trabajaran internas en casas de familias como empleadas de servicio, muchas veces sin sueldo o por un sueldo muy bajo el cual le era entregado a sus padres. Esta situación la conozco de manera directa, dado que mi mamá y sus hermanas fueron de esas niñas a las cuales entregaban a casas de familia para que empezaran a trabajar desde muy pequeñas, sufriendo tanto abusos físicos, como sexuales y psicológicos.

A las niñas que no enviaban a trabajar en casas de familia, las enseñaban a hacer de comer en grandes cantidades para prepararle comida a obreros, o bien, las labores agrícolas, tanto la siembra como la recolección de alimentos. Todas las adultas mayores de la clase de Refuerzo Escolar 1 de la Casa de los abuelos sabían sembrar, recolectar y pelar papas sin dejar partir la cáscara, esto último se les enseñaban a las niñas principalmente en las casas de familia por medio de golpes.

Desde que decidí realizar el proceso de alfabetización quise hacerlo con un enfoque de memoria, fueron dos temas que me enamoraron en la universidad y, además, no quería realizar un simple proceso de alfabetización común y corriente, pues “de esos ya hay muchos trabajos de grado, ¿qué sería lo diferente?” me decía a mí misma. Mi intención con este proceso fue trabajar la lectoescritura desde la palabra generadora expuesta por Freire, pero que esta surgiera por medio de narrativas generadas por la reconstrucción de memorias de las adultas mayores, iniciando con memorias de sus infancias y luego de sus adolescencias; por esto, cada una de las actividades a realizar en las sesiones de alfabetización están enfocadas desde la memoria y las narrativas. Con este proceso de alfabetización las adultas mayores más allá de aprender a leer y a escribir, tendrían una reconexión consigo mismas, con su niña del pasado que sufrió y fue feliz, que sentía paz viviendo en la finca junto a sus mascotas, hermanos y papás. Tendrían una conexión profunda consigo mismas, con sus memorias y emociones al tiempo que realizaban el proceso de lectoescritura. Se desdibujaría el “no puedo” y el “no soy capaz” que quizás les han hecho creer en repetidas veces y se reemplazaría por la demostración a sí mismas que en realidad sí son capaces de aprender a leer y a escribir. Alfabetizar desde la memoria y las narrativas posibilitaba que ellas mismas quisieran escribir fragmentos de sus historias, de sus identidades, reconocerse a sí mismas y quizás recuperar memorias que creían haber olvidado.

El presente documento se entrega bajo la modalidad de trabajo de grado “material pedagógico y/o didáctico” y no entrega pieza adicional dado que el mismo documento es un material tanto didáctico, como argumentativo y analítico como lo estipula la modalidad y surge de la práctica pedagógica desarrollada en la Casa de los abuelos del municipio de Cota. Está escrito de manera narrativa, siendo este uno de los lenguajes que considera esta modalidad, y une la práctica y lo conceptual, dado que los conceptos son el análisis mismo de la práctica pedagógica y se presenta como una propuesta novedosa para desarrollar dentro de la EPJA desde un enfoque de memoria. Explicado lo anterior, este trabajo de grado, desde la narrativa, se divide en cuatro capítulos:

El primero, esboza los conceptos pedagógicos que se tuvieron en cuenta al momento de la praxis alfabetizadora con las adultas mayores de la Casa de los abuelos de Cota, haciendo énfasis en el aprendizaje significativo y la palabra generadora, herramientas claves para el desarrollo e implementación de este proceso de alfabetización. El segundo capítulo, expone el por qué se deberían realizar más procesos de alfabetización para adultos mayores desde la memoria y las narrativas, qué significa trabajar desde el relato, por qué trabajar desde las memorias significa trabajar desde las identidades y por qué son importantes las narraciones desde nosotros mismos.

El tercer capítulo es la recopilación de las nueve sesiones de alfabetización trabajadas con las adultas mayores, tanto de las actividades enfocadas en memoria como de la implementación de estas actividades en el proceso de lectoescritura. Si bien, el trabajo de grado tiene un sentido narrativo en cuanto a la manera en que fue escrito, en este tercer capítulo se evidencia mucho más, dado que no sólo se presenta el proceso práctico, sino que también se plasman algunas transcripciones de las narraciones de las adultas mayores. Este fragmento del trabajo de grado deja ver el hilo conductor intencional con el que se llevó a cabo el proceso de alfabetización: con ayuda de las actividades de memoria, se inició

trabajando con palabras de dos sílabas, luego con palabras de tres sílabas, seguido de palabras de cuatro y cinco sílabas, para así poder realizar el proyecto final, en el cual cada adulta mayor escribiría una breve historia con inicio, nudo y desenlace mezclando la ficción y la realidad desde la memoria.

El cuarto capítulo se realiza un breve análisis de los cronotopos evidenciados en los relatos de las adultas mayores, cronotopos que quizás no rigen de manera exacta la estructura de los relatos, pero sí se relacionan con estos. ¿En qué espacio-tiempo se encuentran las narraciones de las adultas mayores? ¿las narraciones son biográficas o autobiográficas? ¿qué representa emocional y culturalmente el espacio-tiempo de las narraciones de las adultas mayores? Estas son algunas incógnitas que se resolverán en este capítulo por medio del análisis de las narraciones.

Capítulo Primero: Las Palabras Generadoras

Para el enfoque pedagógico de esta praxis alfabetizadora con las adultas mayores de la Casa de los Abuelos de Cota, se tuvieron en cuenta tres conceptos: aprendizaje significativo desde el modelo constructivista, la palabra generadora desde Freire y la alfabetización.

Siendo la memoria (tanto individual como colectiva) el eje principal de este proceso de alfabetización, era acorde que se hiciera uso del constructivismo, siendo esta teoría la que “busca proporcionar oportunidades para que los estudiantes tengan la posibilidad de construir sus propios juicios e interpretaciones de las situaciones sobre la base de su conocimiento previo que está mediado por la experiencia” (Hussain, 2012), dado que, precisamente, cada sesión se planeó para ser trabajada con herramientas y actividades que le permitieran a cada adulta mayor construir sus propios conocimientos desde la relación directa con sus

experiencias, relatos y vivencias previas, desde sus infancias hasta la actualidad, de esta manera, cada palabra aprendida no sería una palabra completamente desconocida para ellas, sino que surgía de cada actividad relacionada con sus memorias, la reconstrucción de estas, sus experiencias, sus entornos, sus culturas y desde la relación con estas, daban camino a la creación de nuevo conocimiento, ya sea por darle un significado a la grafía y lectura de esta con algún momento de sus vidas o por redescubrir memorias que quizás, creían olvidadas. A este proceso, Ausubel le llama aprendizaje significativo y explica qué "... para aprender significativamente no hay que descubrir, sino dar significados a los contenidos que requieren ser aprendidos." (Ausubel, 1970).

Para Ausubel, los estudiantes no inician su aprendizaje desde cero, sino que aportan sus experiencias y conocimientos y estos condicionan todo lo que aprenden, dándole una atribución de significados. De esta manera, todo el proceso de alfabetización cobraba un significado, trabajando, como ya lo mencioné, no desde escenarios o palabras desconocidas sino desde sus propias vidas y entornos; absolutamente todo el material presentado en cada sesión iba con un propósito significativo y relacional de aprendizaje desde un enfoque de memoria, dándole así un sentido a cada palabra, cada frase y cada párrafo que se leía y escribía en clase. No sólo es aprender por medio del entorno y los conocimientos previos de cada persona, es darle un significado a lo que se aprende, dándole un sentido y una carga, en este caso, emocional, de redescubrimiento, de reconstrucción de memorias, de transformación de sentires, cultural e incluso cronotópica. Según Ausubel (1970), esta es la llave que no solo da la oportunidad a la alfabetización, sino que es pertinente para lograr aprendizajes significativos desde la lectura, de esta manera, el estudiantado comprende el contexto y lo transforma.

La pedagogía de Paulo Freire se relaciona muy bien con el aprendizaje significativo, dado que esta se trabaja directamente desde las necesidades, realidades y las experiencias del

adulto mayor. Para Freire, en el proceso educativo el estudiante no debía ser un sujeto pasivo meramente depositario de contenido en donde sólo el maestro es poseedor de todo el conocimiento, a esto él le llama “educación bancaria”, dado que esto anula completamente la capacidad reflexiva y de análisis crítico de los contenidos aprendidos. Opuesto a esto, Freire propone una educación liberadora y problematizadora, en donde el proceso de alfabetización debe darse desde una mirada crítica. En la pedagogía Freireana, tanto el alumno como el maestro aprenden durante el escenario educativo desde una reflexión crítica y dialéctica; esta pedagogía se trabaja desde la realidad y las experiencias de los estudiantes e “implica un acto permanente de desvelamiento de la realidad...busca la emersión de la conciencia, de la que resulta su inserción crítica...” (Silva, 2022).

Para llevar este modelo educativo se requiere que el maestro se identifique con las personas y con su entorno ya que a partir de esto se logra generar un diálogo de saberes desde el cual se lleva a cabo el proceso de alfabetización; es por esto que, en el proceso de alfabetización llevado a cabo con las adultas mayores de la Casa de Los abuelos, primaban sus memorias y los relatos generados a partir de estas, dado que de esta manera podíamos trabajar desde sus realidades, siendo las alfabetizadas sujetos de su propio conocimiento y al mismo tiempo, como maestra, me veía involucrada en la manera en que me identificaba con cada uno de sus relatos y podía compararlos con memorias de mi vida y de esta manera mis relatos y mi vida también terminaban siendo parte del diálogo de saberes y del proceso de alfabetización.

El método de alfabetización de Paulo Freire consta de tres fases: observación o investigación previa (obtención del universo vocabular); selección de temas y palabras generadoras; proceso de alfabetización. En el caso de este proceso de alfabetización con las adultas mayores de la Casa de los Abuelos de Cota, estas fases no se llevaron a cabo una por una de manera separada, sino que, de alguna manera, se mezclaron. La fase de observación

inició cuando conocí La casa de los Abuelos años atrás, en esa ocasión pude observar el espacio, cuáles eran los niveles de alfabetización o de “refuerzo escolar” (este nombre es el que les dan a los procesos de alfabetización en el lugar) que se llevaban a cabo en esta casa, qué otros espacios se brindaban, estas entre otras características. Pero, el acercamiento a las adultas mayores lo tuve una sesión antes de iniciar con el proceso de alfabetización. En esta sesión pude hablar con las adultas mayores, preguntarles sus nombres, observar el nivel de alfabetización que llevaban dado que para ese momento no tenían un analfabetismo absoluto, pero tampoco se podía considerar un analfabetismo funcional todavía, preguntarles si todas vivían en Cota o venían de otros municipios, si eran originarias de Cota o donde habían crecido, a qué edad habían llegado a vivir a Cota y cuál fue el motivo y les compartí la idea del proceso de alfabetización el cual se daría por medio de un enfoque de memoria, preguntándoles si les interesaba y si tenían opiniones respecto a la manera en la que se empezaría a trabajar el proceso de alfabetización que ya llevaban con la profesora encargada.

Partiendo de este punto y de lo que me pudieron relatar las adultas mayores en ese breve espacio, junto al profesor Fernando, mi tutor, planeamos la mayoría de las sesiones que se llevarían a cabo, las otras se fueron planeando a medida que avanzaba el proceso teniendo como base lo observado y aprendido en las sesiones ya realizadas y el avance en el proceso de lectoescritura de las adultas mayores. Las palabras generadoras a trabajar no se planearon anticipadamente con base en el proceso de observación, estas surgían dentro de la misma sesión producto de la actividad de memoria y relatos preparada para la clase. Esta palabra generadora se elegía teniendo en cuenta los criterios propuestos por Freire: “la riqueza fonética, las dificultades fonéticas y el valor pragmático en relación con el nivel de implicación de la palabra con la realidad social, cultural y política” (Ovares, Mezerville, Ureña, Ochoa, Rodríguez, 2023). En este caso, la transformación de las realidades desde una perspectiva crítica y político-social se llevaba a cabo cuando hablábamos de la visión que se

tiene de muchas violencias estructurales, sociales y de género que estuvieron normalizadas; quizás no lo están actualmente, pero lo estuvieron años atrás y se podía evidenciar al momento en que relataban las memorias de sus infancias.

De la misma manera, la tercera fase, la fase de alfabetización, no se realizó de manera separada siguiendo un “paso a paso”. La fase de alfabetización se realizó en conjunto con la primera y segunda fase, dado que de esta surgían las planeaciones para las sesiones posteriores y de cada sesión de alfabetización surgían las palabras generadoras.

Como ya se mencionó, en cada sesión se hizo uso de la palabra generadora como la principal herramienta para proceso de lectoescritura. Este método teórico y didáctico propuesto por Pulo Freire para la educación de adultos mayores está clasificado como analítico o descendente, dado que, en vez de iniciar por las letras y sílabas y finalizar en palabras, inicia por las palabras y luego se descompone en sílabas y letras. La palabra generadora, según Freire, consiste en el “...manejo y análisis de ciertas palabras que estando formadas de sílabas; permiten la formación de otras palabras a través de la combinación de estas sílabas” (Ovares, Mezerville, Ureña, Ochoa, Rodríguez, 2023). Una palabra es generadora porque, una vez mostrada la palabra completa, luego descomponiendo sus sílabas y combinando las familias silábicas de esta, se pueden generar nuevas palabras que, a su vez, pueden generar la formación de otras.

El método tradicional de alfabetización, el cual es el que siempre se ha venido trabajando en las clases de alfabetización de La Casa de los Abuelos con las adultas mayores, percibe al maestro como el que tiene el monopolio del conocimiento, sus actividades de enseñanza y aprendizaje se dan de una manera pasiva y sólo aprenden a través del método de transferencia de saberes, copia del tablero y recitación de palabras que incluso son desconocidas para ellas porque nunca han hecho parte de su cotidianidad. Con este proceso

de alfabetización, busqué una ruptura modificando el método que siempre han trabajado utilizando la palabra generadora propuesta por Freire, dado que la palabra generadora les permitiría a las adultas mayores apropiarse de lo que aprendían, convirtiéndolas en sujetos y no en objetos de la práctica pedagógica. Trabajar desde la palabra generadora permitía un intercambio de saberes y de experiencias en el que incluso yo como educadora me involucraba relatándoles memorias de mi vida comparándolas con las memorias de ellas, permitía un acercamiento a sus vidas, a los lugares donde crecieron, a sus amores, hijos, tristezas, felicidades, dado que, para llegar a la palabra generadora de cada sesión, era necesaria una actividad previa con un enfoque de memoria en donde tanto las adultas mayores como yo entrábamos en un momento de desnudez del alma. (Acerluz, s.f.) La palabra generadora tenía que significar y sugerir algo importante. La palabra debía proporcionar un estímulo tanto mental como emocional para las estudiantes.

Siempre se pretendió que las palabras generadoras expresaran rasgos propios de las memorias relatadas por las adultas mayores y de los lugares donde vivieron sus infancias y gran parte de sus adolescencias y adultez, por ende, nunca fueron dadas o fijadas por mí como educadora, estas siempre surgían en medio de cada sesión. Tanto la obtención como la selección del universo vocabular se manejaban en clase. Si bien, las palabras generadoras seleccionadas en cada sesión no tenían un enfoque político-social, estas eran el resultado del enfoque de memoria individual y colectiva manejado con las actividades planeadas para cada clase, así, las herramientas principales para la alfabetización fueron el enfoque de memoria, la reconstrucción de esta y los relatos de vida compartidos por las adultas mayores de manera participativa.

Cada sesión contó con una actividad enfocada a la memoria individual y colectiva principalmente por medio de relatos que surgían desde dibujos, figuras moldeadas por ellas mismas, pinturas, canciones y cuentos, seguido de cada actividad, se iniciaba con la fase de

lectoescritura para la cual, entre todas decidíamos cuál sería la palabra generadora de cada sesión, pero esta no podía ser una palabra cualquiera, la palabra generadora debía salir de la actividad que acabábamos de tener y poseer cierto significado, ya fuera emocional (quizás una palabra que varias mencionaran en sus relatos en medio de la actividad y les generó tristeza o felicidad) o de dificultad (una palabra que casi todas hubiesen tratado de escribir sin poder hacerlo correctamente y para ellas era importante aprender a escribirla dado que estaba relacionada con las fincas donde crecieron o sus infancias). Así, todas las sesiones eran participativas, motivadoras, en todas había intercambio de saberes y todas las palabras aprendidas o frases formadas tenían un significado desde la reconstrucción de memorias y experiencias vividas.

El método de alfabetización de Paulo Freire no enseña a repetir palabras, “simplemente coloca al alfabetizando en condiciones de poder replantearse críticamente las palabras de su mundo, para en la oportunidad debida, saber y poder decir su palabra.” (CLACSO, 2012). Mediante la alfabetización, el hombre aprende a decir su palabra y al decir su palabra asume su condición humana, aprende a leer el mundo.

Capítulo Segundo: Memoria y Narrativa

El presente proceso de alfabetización para adultos mayores se realiza por medio de un enfoque de memoria a través de la narración. La intención nunca fue alfabetizar por alfabetizar, desde un inicio se pensó este proceso para ser trabajado desde algo más que fuera el mero hecho de aprender a leer y escribir, se quiso alfabetizar desde las experiencias de vida de las adultas mayores, ¿y acaso no es la memoria un conjunto de nuestras experiencias en donde se pueden ver manifestadas nuestras transmisiones culturales e intergeneracionales?

Trabajar desde las memorias y las narraciones que de estas evocaban daba paso a un proceso de alfabetización desde las sensibilidades, las emociones, los sentires, desde la reconstrucción del ayer y de lo que se creía o no olvidado, desde la identidad de cada adulta mayor.

Este proceso biográfico y autobiográfico (léase su diferencia en el capítulo 4), por lo general se da desde las narrativas del Yo, las cuales se dan desde la memoria, los sentimientos, las ideas y creencias (transmisiones culturales e intergeneracionales) y están guiados por modelos culturales, por esto, se puede notar cómo las concepciones sociales, familiares y religiosas atraviesan estos relatos, por ejemplo, al realizar afirmaciones como “yo me casé con el primer novio que tuve como debe ser y ese es el papá de mis hijos”, “si mi abuelita me pegaba y me castigaba era porque yo me ponía a jugar con mis muñecas en vez de hacer la comida” dando a entender que se merecía que la golpearan.

Narrar desde el Yo es el instrumento para afirmar nuestra unicidad. Esta unicidad nos hace distinguirnos de los demás así tengamos relatos similares, así las narraciones se parezcan siempre hay algo que identifica esta. “Todo ser humano pertenece a distintos grupos sociales, por ende, dispone de una variedad de experiencias y sistemas de pensamiento diferentes y propios del grupo. Esto es lo verdaderamente individual, lo que diferencia la memoria del individuo con la del otro.” (Bruner, 2002). Por lo anterior, para este proceso de alfabetización fue fundamental trabajar desde las narrativas de cada adulta mayor. Partiendo de la emocionalidad, no es igual escribir con base en una narración de otra persona donde los sentires son ajenos, a escribir desde las propias experiencias de cada una, desde la reconstrucción de sus memorias y los sentires propios; como consecuencia, se crea una conexión individual más profunda entre el proceso de lectoescritura y ellas mismas.

Al momento de las narraciones de las adultas mayores, muchas de estas pueden tener similitudes, incluso cronotópicamente, pero siempre habrá algo que diferencia una narración

de otra; esto es la identidad de cada adulta mayor, su unicidad individual dentro de memorias colectivas. El Yo adopta creencias, valores e incluso objetos como parte de su identidad, por ejemplo, cuando al momento de narrar hablan de “mi muñeca”, una muñeca única entre muchas y que terminaba siendo parte de ellas o “mis canciones”, “mi finca”, el rosario diario con mis padres a la hora de la comida”.

Narrar es parte de la identidad cultural e individual de cada persona. Dentro de la memoria, entendida esta como una construcción discursiva, surge el concepto de “marcos sociales”. Todos tenemos marcos sociales culturales dentro de los cuales aprendemos los valores y costumbres estipulados dentro de ese marco social y dentro de este se transmiten relatos de memorias colectivas, como, por ejemplo, los relatos contados en las fiestas familiares, incluso si una persona no estuvo presente en el momento del suceso, pero sí al momento del relato, esta ya hace parte de la memoria colectiva de su marco social. Incluso si la narración es relatada desde el Yo, esta va a involucrar a otras personas de nuestro marco social, ya sean nuestros hermanos, abuelos, padres, amigos o hijos, en muchos de esos relatos sí pudimos estar presentes y los podemos contar desde la perspectiva del momento, pero si no es así y sólo se nos fue transmitido, aun así, somos parte de esta memoria colectiva. Nuestros marcos sociales y memorias colectivas hacen parte de nuestra identidad. “Toda memoria individual es un punto desde el cual se puede mirar la memoria colectiva. Este punto desde el cual puede verse la memoria colectiva puede entenderse como el lugar que los hombres ocupan en virtud de su socialización y de sus rasgos culturales.” (Erl, 2012). Nuestros recuerdos individuales están determinados socialmente.

Al alfabetizar a adultos mayores desde las narraciones se puede referencias fácilmente la capacidad lingüística que tienen para referirse a objetos que no están presentes y a situaciones pasadas, a esto se le llama referencia a distancia. Otro matiz que tiene el lenguaje humano y, por ende, la alfabetización inicial por medio de narraciones es el que los adultos

mayores pueden identificar que los signos no deben parecerse necesariamente a su referente. “Río” y “finca” son palabras recurrentes en los relatos rurales, son bisílabas, son palabras muy pequeñas, pero representan algo grande y extenso; por el contrario, la palabra “medicamento” es pentasílaba, una palabra grande y representa algo pequeño.

La diferencia de alfabetizar por medio de la historia a alfabetizar por medio de la memoria es que la historia es objetiva, es concreta; en cambio, la memoria no es una copia objetiva de percepciones pasadas ni mucho menos una realidad pasada. “Los recuerdos son reconstrucciones subjetivas, en alto grado selectivas y dependientes de la situación que evoque. El recordar es una operación que se lleva a cabo en el presente y consiste en reagrupar los datos disponibles.” Las versiones del pasado cambian o se transforman cada vez que se evocan. La memoria no representa una reproducción del pasado, es una reconstrucción de los recuerdos colectivos e individuales y por esto, la tergiversación y el cambio en los relatos son posibles en las narraciones hasta el nivel de la ficción, ejemplos de esto son cuando al narrar se cambian cosas de la historia ya sea porque la reinterpretación del suceso a medida que se fue transmitiendo en el marco social o familiar fue diferente o la persona individualmente lo interpretó de otra manera, o cuando al narrar se exageran algunas cosas, quizás porque el relato nos genera o representa un tipo de emoción o exaltación al contarlo, ya sea tristeza, alegría, enojo, rabia o miedo. “La mente del hombre, por más ejercitada que esté su memoria o refinados sus sistemas de registro, nunca podrá recuperar por completo y de modo fiel el pasado. Pero tampoco puede escapar de él.” (Bruner, 2002).

Una de las funciones de relacionarse con el pasado es la construcción de la identidad, alfabetizar desde las narrativas reconstruyendo las memorias no sólo es un proceso emocional sino también de reconocimientos de las identidades. El olvido es necesario para la economía de la memoria y su habilidad de formar esquemas. Sólo se puede recordar lo que se puede olvidar. Olvidar es la regla, recordar es la excepción, “siempre somos conscientes de que

estamos recordando algo, mientras que a veces olvidamos que olvidamos” (Smith y Emrich, 1996). De la misma manera en que se olvida, es importante recordar, pues sin la capacidad de narrar sobre nosotros mismos no existiría el sentido de nuestra identidad.

Jerome Bruner explica que el Korsakoy es una neuropatía que además de la memoria, disminuye drásticamente la afectividad y expone que el psicólogo Sacks describe a uno de sus pacientes diagnosticado con esta neuropatía como alguien “vacío y carente de alma” y expresa que los individuos que han perdido su capacidad de construir narraciones han perdido su Yo, su sentido de identidad.

¿Alfabetizar adultos mayores simplemente para que lean y escriban o alfabetizar desde las memorias por medio de las narraciones para que no sólo haya una conexión emocional entre el proceso de aprendizaje de lectoescritura y ellos mismos, trabajando no sólo desde ellos mismos y sus vivencias sino también desde sus sentires y resaltando la importancia de sus narraciones como parte de sus identidades y de sus unicidades? Este proceso de alfabetización apuesta por la segunda opción.

Capítulo Tercero: Praxis

Hace unos años conocí la Casa de los abuelos de Cota, pues en el 2021 quise hacer mi trabajo de grado allá, pero en ese entonces no se dio la oportunidad por temas burocráticos: me pedían firmas y autorizaciones de diferentes personas y lugares (incluyendo de la universidad) y reuniones semanales por Teams entre mi tutor y la persona responsable del lugar, así que en ese momento desistí de este espacio. Luego, sucedieron muchas cosas en mi vida para las que no estaba preparada, casi todas de ámbito familiar y se agravó mi salud mental, por lo que me vi obligada a cancelar algunos semestres en la universidad, pero tenía

muy claro que iba a volver. Comenzando este año decidí retomar la universidad y sentí que todo se estaba dando para que culminara la licenciatura, pues un compañero de la universidad que vive en Cota me comentó que con el cambio de administración todo estaba más fácil, que ésta no era tan burocrática, que intentara preguntar nuevamente a ver si esta vez sí me dejaban realizar el trabajo de grado allí. Me convencí y dije: “voy a intentarlo otra vez”. Fui a la alcaldía de Cota y allí hablé con Laura, la coordinadora del programa Adulto Mayor; para mi sorpresa, fue muy diferente a la primera vez que fui. Laura es una mujer alegre y amorosa, me recibió emocionada y con los brazos abiertos me dijo que podía comenzar la siguiente semana si quería, pues las clases de alfabetización que en realidad llevan como nombre “refuerzo escolar”, sólo se dictan los lunes y los martes.

Yo no lo podía creer, ¿en realidad iba a llevar a cabo mi trabajo de grado en el lugar que tanto había querido! ¡estaba muy emocionada! De una vez hablé con el profe Fernando, mi tutor, le comenté y le pedí ayuda para saber qué camino tomar, pues tenía la idea, pero no sabía cómo ejecutarla. ¡Menos mal el profe Fernando es un sabio cuando se trata de memoria individual! Yo estaba hecha un ocho y él ya tenía todo super claro. Desenredó el lío que yo tenía en la cabeza y me explicó todo muy bien para que yo pudiera ejecutar el tema del trabajo de grado que yo siempre había querido: alfabetización para adultos mayores mediante la memoria individual.

Releía una y otra vez la tutoría que había tenido con el profe Fernando y empecé a planear e imaginar en mi cabeza las actividades para cada clase. Estaba muy emocionada porque todo sonaba muy bonito, ya no aguantaba la espera y sólo quería comenzar a dictar las clases de una vez; la primera de ellas llevaba por nombre “memoria e infancia a través del dibujo” y era el comienzo del proyecto de alfabetización para adultos mayores por medio de la memoria individual que tanto quise llevar a cabo desde sétimo semestre.

Memoria e Infancia A Través Del Dibujo

Esta fue la primera clase. Estaba muy nerviosa, pues no sabía qué tan grande sería el grupo y en mi cabeza tenía la idea que quizás los adultos mayores que asistieran al refuerzo escolar no me aceptarían muy bien o me mirarían mal por las perforaciones que tengo, mi cabello de colores, mis tatuajes y la manera en que me visto. No sabía si por verme tan joven me tomarían en serio y me prestarían atención o, por el contrario, les gustaría las clases. Yo sólo quería que todo saliera bien.

Entrando al aula me llevé dos sorpresas: a excepción de un hombre, todas las alumnas de esta clase de primer nivel de alfabetización eran mujeres y, además, me recibieron con mucho amor, estaban super atentas y trataban de hacer las cosas muy bien para que yo me tranquilizara y dejara de estar nerviosa. Mi miedo era que ellas me juzgaran, pero ahí me di cuenta que la que tenía el prejuicio desde antes de entrar al aula era yo; me estrellé al ver que yo les estaba haciendo lo que no quería que me hicieran por el simple hecho de ser adultos mayores. No les importaba mi apariencia física ni cuántos años tenía, sólo les importaba lo que yo les iba a enseñar ese día.

La idea que tenía con esta sesión inicial era realizar una primera activación de la memoria con los adultos mayores y con ésta, observar qué tanta capacidad tenían para recordar fragmentos muy lejanos de sus vidas, en este caso, de sus infancias y qué sentimientos podían conectar con estas memorias: ¿miedos? ¿tristeza? ¿alegría? ¿nostalgia? Esta activación se haría por medio del dibujo y seguido de esto, escribirían el nombre de cada cosa o lugar que dibujaron, de esta manera también podría identificar el nivel de lectoescritura en el que se encontraba este grupo de alfabetización inicial o refuerzo escolar, siendo este último el nombre oficial del espacio.

La actividad consistía en dibujar en hojas blancas el pueblo, vereda o barrio en donde los adultos mayores habían vivido sus infancias. Debían trasladar su mente hasta esos días o años y sentir como si pudieran estar nuevamente en estos lugares, recordar los lugares que los hacían felices o tristes y reconocer si había lugares que les producía miedo u otras sensaciones. A cada uno de los lugares y cosas dibujadas debían ponerle su respectivo nombre y en dado caso que no supieran escribir, encerrarían con colores estos lugares o cosas diferenciando con colores las diferentes sensaciones que plasmaron en sus dibujos: con un color los espacios que los pusiera tristes, con otro los espacios que los pusiera felices y así con cada espacio plasmado.

Al comienzo tuve que convencerlos de realizar la actividad, pues, aunque tuvieran disposición, les ganaba la pena porque decían que no sabían dibujar. Para motivarlos, les conté en qué lugar había vivido mi infancia y traté de dibujarlo en el tablero para que se dieran cuenta de que yo no sabía dibujar en lo absoluto y que quizás ellos podían hacerlo mejor que yo.

Para mi sorpresa, casi todos me dijeron que no tenían malos recuerdos de sus infancias, que, de hecho, era la época de sus vidas que más habían disfrutado y en la que más habían sido felices, pues aún tenían vivos a sus papás y a todos sus hermanos. Como en su niñez todos habían vivido en fincas, recordaron lo que amaban tener muchos animalitos en sus casas como pollos, vacas, marranos y perritos y todos los sembrados que tenían sus papás y ellos debían trabajar y cuidar. Casi todas las fincas tenían muchos árboles y posos o ríos y era lo que más bonito dibujaban y a lo que más le ponían color porque eran lo lugares que más les producía felicidad.

Los únicos adultos mayores que dibujaron lugares que les producía miedo fueron el señor Jairo, la señora Rosana y la señora Cleotilde. A don Jairo le daba miedo el río que

había cerca de la finca donde vivía; a doña Rosana la producía miedo la casa en las noches por la oscuridad; pero, quien marcó una diferencia ese día en mi sentir fue doña Cleotilde, pues ella me contó que en ese entonces había una especie de cuarto que quedaba fuera de su casa y este le producía mucho miedo y le traía malos recuerdos, le pregunté por qué y con un tono de voz que me hacía sentir que normalizaba aquella situación, me respondió que este miedo se daba al recordar que su abuela la encerraba por varios días en este cuarto para castigarla, le pasaba la comida por una ventana y no la dejaba salir al baño por más que pidiera que la dejaran salir así fuera por un momento para hacer sus necesidades en otro lado, por lo que debía hacerlas encerrada en este lugar en una taza que le dejaban. Era mi primera clase y no estaba preparada para la carga emocional que podían generarme historias como las de la señora Cleotilde, historias en las que no sabía qué responderle a la persona y al mismo tiempo me preguntaba si quizás había hecho algo bien para haberle generado a alguien la suficiente confianza de contarme un episodio tan personal y de alguna manera, traumático de su infancia.

Mientras los adultos mayores recordaban sus infancias, iban compartiendo sus memorias con la clase y estas memorias dejaban de ser individuales para convertirse en colectivas al momento en que algún adulto mayor se sentía identificado con el relato que otro estaba contando y desbloqueaba recuerdos que pensaba había olvidado afirmando que también había vivido lo mismo, como cuando la señora Mercedes contó que se crio descalza y casi todas dijeron que ellas también, que conocieron lo que eran los zapatos cuando ya estaban grandes pero que toda su infancia les tocaba ir de un lado a otro descalzas.

Una de las partes de la actividad, como dije, consistía en nombrar de manera escrita cada lugar, objeto o animal que habían dibujado, de esa manera podría saber el nivel de lectoescritura que tenían los adultos mayores y desde ahí podía empezar a planear las siguientes clases. Noté que la mayoría de ellas estaban acostumbradas a solamente copiar del

tablero y al momento de tener que escribir de manera autónoma, no podían y las que sabían escribir algunas palabras, confundían el orden de las letras; esto sucedió de manera repetida con la palabra “árbol” en varios de los trabajos entregados, por lo que inicié la segunda parte de la clase, la parte de lectoescritura, reforzando esta palabra.

Les expliqué que no haríamos planas y tampoco iban simplemente a copiar lo que yo hiciera en el tablero, pues era lo que estaban esperando. Les dije que usaríamos un método, el método de Freire de la palabra generadora; en este caso, la palabra generadora fue árbol por dos razones: la primera, fue la palabra que más se les complicó al momento de escribir; la segunda, era una palabra que estaba presente en todos los dibujos y apenas se mencionaba, empezaban a contar sus historias felices jugando en los árboles y a decir que les gustaba mucho. Inmediatamente, esta palabra las transportaba a sus infancias.

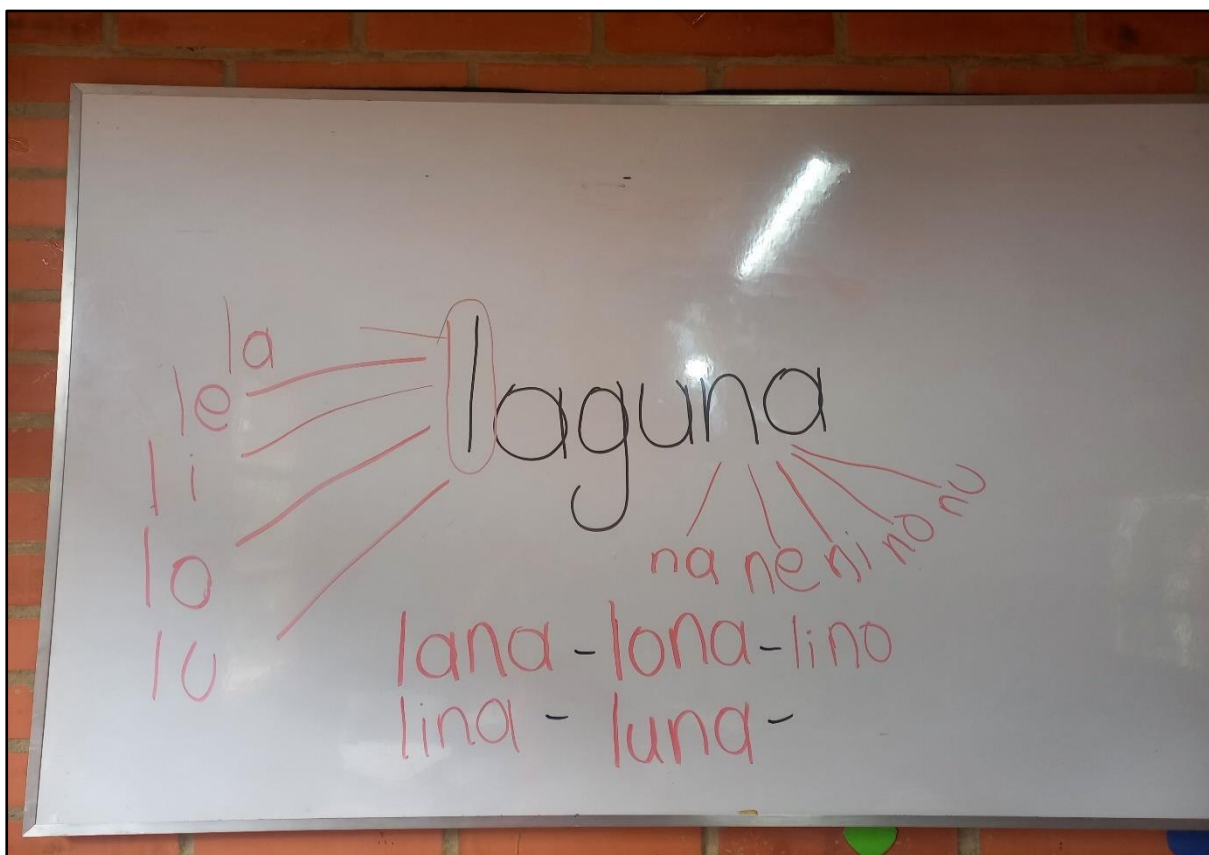
La palabra árbol la armamos entre todos: ellos me iban diciendo con qué letra iniciaba la palabra y qué letra seguía y así sucesivamente. Si se equivocaban, hacíamos un ejercicio fonético para que pudieran identificar la siguiente letra. De la misma manera trabajamos con la palabra “laguna” una vez habíamos terminado de escribir correctamente la palabra “árbol”, ya que era otra palabra que había estado presente en casi todos los dibujos. En este caso, escribí la palabra “laguna” completa en el tablero y les pedí que identificaran cada letra hasta que llegamos a la letra “g” que era la que todos habían confundido al escribir; en este punto, les expliqué la diferencia entre las letras “g” y “j” y que si bien, sonaban igual, la “j” no se usaba en todas las palabras que tuvieran este sonido fonético y la “g” tenía diferentes usos según la palabra. Luego de haber escrito entre todas las dos palabras, les expliqué que la idea con esto era que soltaran un poco la costumbre de copiar del tablero sin entender lo que estaban copiando y pudieran armar palabras reconociendo las letras o que cuando vieran la grafía de estas palabras, ya reconocieran qué palabra es.

Después de haber escrito estas dos palabras, tomé la palabra “laguna” como palabra generadora y la descompuse por sus consonantes, formando sílabas con cada consonante junto a las vocales de la siguiente manera: La-le-li-lo-lu, Ga-ge-gui-go-gu,. Na-ne-ni-no-nu. Combinando las sílabas que surgieron de la palabra “laguna”, formamos nuevas palabras que todos conociéramos o fueran de nuestro diario vivir; de esto, salieron las palabras lana, lina, lona, luna, lino y nulo.

Esta sesión fue importante para aprender a manejar mis emociones ya que si bien, como educadores nunca debemos abandonar la empatía, tampoco nos podemos desbordar descontroladamente con las historias fuertes que nos cuentan nuestros estudiantes, menos si los temas a trabajar van enfocados en gran parte a ese tipo de memorias de sus vidas. También me sirvió para identificar cuales adultos están un poco más avanzados en el proceso de lectoescritura que otros, cuáles letras confunden y cuáles palabras se les dificultan más por sus combinaciones de letras, esto, para poder trabajar desde ahí las siguientes planeaciones de las sesiones. Alfabetizar desde las memorias de los adultos mayores y ver sus caras de felicidad al recordar sus infancias y contar cómo jugaban, qué hacían, sus lugares favoritos y recordar familiares que los hacían felices hace que el proceso no se lleve de manera superficial y distante, puesto que, inevitablemente me empiezo a ver sumergida desde la sensibilidad en las vidas de los adultos mayores y, como si fuera cosa de magia, me visualizo en sus historias como si hubiese estado presente en esos episodios de sus vidas, en esos lagos que los hacían felices aunque no los conozca, en esas fincas con todos esos animalitos e incluso en ese cuarto tenebroso donde encerraban a la señora Cleotilde.



1. La señora Mercedes realizando la actividad de Memoria e infancia a través del dibujo



2. Ejercicio de lectoescritura con la palabra generadora "laguna".

Luego de identificar qué tanto sabían escribir, pude planear la segunda sesión, en la que comenzaríamos escribiendo simplemente palabras y, para esto, pintarían cosas que recordaran de sus infancias y al lado debían escribir el respectivo nombre de cada una de estas cosas. Así, pintando a través del recuerdo, trabajaríamos motricidad, memoria y lectoescritura.

Pintar A Través Del Recuerdo

Esta sesión estaba planeada para realizarse al aire libre aprovechando que la Casa de los abuelos tiene bastante zona verde, pero lastimosamente no pudo hacerse así dado que varias adultas mayores sufren de dolores de espalda, de piernas, de cintura y no aguantaban estar sentadas en el pasto tanto tiempo, por lo que tuve que cambiar parte de la actividad y en vez de sentarnos en el pasto, hicimos un recorrido por las zonas verdes caminando. Ya en esta segunda sesión noté que el grupo de alfabetización sería de sólo mujeres, lo cual me pareció muy bonito porque podríamos hablar de experiencias que sólo vivimos las mujeres o de patrones que debían cumplir las mujeres en sus épocas.

Inicié la sesión pidiéndoles que así, de pie como estábamos, nos acomodáramos en círculo, pues haríamos un ejercicio de respiración para relajarnos y soltar todos los problemas externos con los que cargamos y así pudiéramos estar más tranquilas y relajadas para la clase. Quise iniciar la clase así porque primero, necesitaba que estuvieran muy despejadas para la actividad iniciar y segundo, porque noté que la mayoría de ellas llegaban agitadas, de afán, pensando en sus trabajos o en los quehaceres que tenían pendientes en sus casas. Hicimos el círculo, les dije que nos pusiéramos nuestras manos en el pecho, inhaláramos aire, lo sostuviéramos mientras contábamos hasta diez (o hasta donde alcanzaran a contar) y luego exhaláramos y así, otras dos veces más. Este ejercicio me lo enseñó mi terapeuta cuando estuve yendo a mis terapias psicológicas y sirve para que le entre suficiente oxígeno al

cerebro y así reducir la ansiedad, el estrés, despejar la mente y poder concentrarnos en lo que queremos hacer. Después de este ejercicio ya todas estábamos más tranquilas, más serenas, incluso felices y con mucha disposición para la sesión.

Luego del ejercicio de respiración, iniciamos el recorrido por las zonas verdes de la Casa del abuelo. La idea era que hiciéramos el recorrido en absoluto silencio e hicieran un ejercicio de observación, pero que este ejercicio de observación lo enfocaran en cosas u objetos que les recordaran momentos de sus infancias. Ellas, empezaron a relacionar cosas que veían con cosas que había en las fincas donde vivieron sus infancias, una gran ayuda visual era todo el pasto que había al igual que las plantas, porque algunas de esas plantas también las tenían sembradas en sus fincas, como la señora Mercedes, que vio una matera que tenían unas flores plantadas e inmediatamente las identificó y dijo: “¡estas flores se llaman novio! de esas teníamos en la finca donde vivía cuando niña”. Mientras caminábamos, algunas me iban contando cosas de las fincas donde vivieron, me contaban qué matas tenían sembradas, qué tanto calor hacía en los lugares donde crecieron (ya que ese día estaba haciendo mucho sol y las hacía recordar esto); como había pajaritos, me contaban qué animales tenían en las fincas, cuántas gallinas y cuántos pollitos; cuando pasamos por una mata de sábila, la señora Mercedes recordó que también había matas de sábila en la finca donde vivió siendo una niña; también la señora Omaira recordó que tenían patos en el lugar donde vivió su infancia; me contaban de los árboles y de cómo extrañaban estos lugares.

Terminamos el recorrido y al entrar al salón les pregunté cómo se habían sentido y me dijeron que recordar de esa manera les daba mucha nostalgia y, al mismo tiempo, felicidad; que las materas que había les recordaban las plantas que tenían sembradas en las fincas donde vivieron, como las matas de plátano o las flores de novio y el sonido de los pajaritos y el sol que estaba haciendo les recordaba cuando iban a los ríos que quedaban cerca de las fincas.

Me dijeron que eran épocas muy felices para ellas y les gustaba que yo las hiciera recordar esos momentos.

Yo había llevado muchas pinturas y hojas opalinas para la clase, pues lo siguiente que debían hacer era pintar aquellas cosas que habían visto y les hicieron recordar momentos o cosas de sus infancias y al lado, debían escribir el nombre de cada una de esas cosas. Tuve que convencerlas de realizar la actividad, pues tanto en la sesión pasada como en esta noté que no tenían confianza en lo que hacían, pensaban que quizás las iba a regañar o que con todo les iba a decir que estaba mal y dudaban mucho al momento de hacer las actividades. Por esta razón, tuve que hablar con ellas y decirles que me podían preguntar las cosas todas las veces que quisieran, que yo no me iba a enojar, que tuvieran más confianza en ellas mismas incluso al momento de dibujar, que transformaran ese “yo no sé hacer eso” que siempre decían en “puedo y voy a hacerlo”. Les puse las pinturas en las mesas y les dije que yo no les iba a decir nada por sus dibujos, que desde ya me parecían hermosos, que yo simplemente quería que ellas plasmaran lo que sintieron al ver y oír cosas que las transportaron a sus infancias.

Esto funcionó, tomaron los pinceles y las pinturas y cada una empezó a pintar en sus hojas opalinas. Fueron tan dedicadas y delicadas al hacerlo. Tomaban en cuenta cada detalle, trataban de plasmar el color exacto de las cosas, todas estaban en absoluto silencio mientras recordaban y pintaban. La señora Cleotilde pintó unas materas hechas con llantas que había en la zona verde de la Casa de los abuelos, así como las flores, el pasto e incluso el sol de ese momento, pues dijo que en la finca donde vivían también había muchas flores sembradas. La señora Alicia también pintó una de las materas hechas con llantas, pero en vez de flores pintó una mata de plátano porque dijo que las hojas de una de las plantas que habían sembradas le recordaban las matas de plátano de donde vivió cuando niña. La señora Mercedes pintó mucho pasto, pero había algo que resaltaba en todo su dibujo y era una flor roja, una flor que

se llama “novio” ya que, mientras estábamos caminando, vio unas flores y dijo que eran igualitas a las flores de novio que habían sembradas en la finca donde creció. La señora Carmenza pintó el pasto, una fuente, el sol y un rio porque los sonidos y la tranquilidad le recordaron un río que había cerca de la finca donde creció y al que iba con sus hermanos. Muy similar a lo que pintó la señora Carmenza, la señora Omaira pintó el sol, flores como las que vio en el recorrido por la zona verde, un lago y un pato, pues cerca donde vivía cuando niña había un lago con paticos y esto lo quiso plasmar en el papel.



3. Actividad "pintar a través del recuerdo" sobre hojas opalinas.



4. Actividad "pintar a través del recuerdo" sobre hojas opalinas.



5. La señora Carmenza realizando su actividad "pintar a través del recuerdo" sobre hojas opalinas.



6. La señora Alicia realizando su actividad "pintar a través del recuerdo" sobre hojas opalinas.



7. La señora Cleotilde realizando su actividad "pintar a través del recuerdo" sobre hojas opalinas.



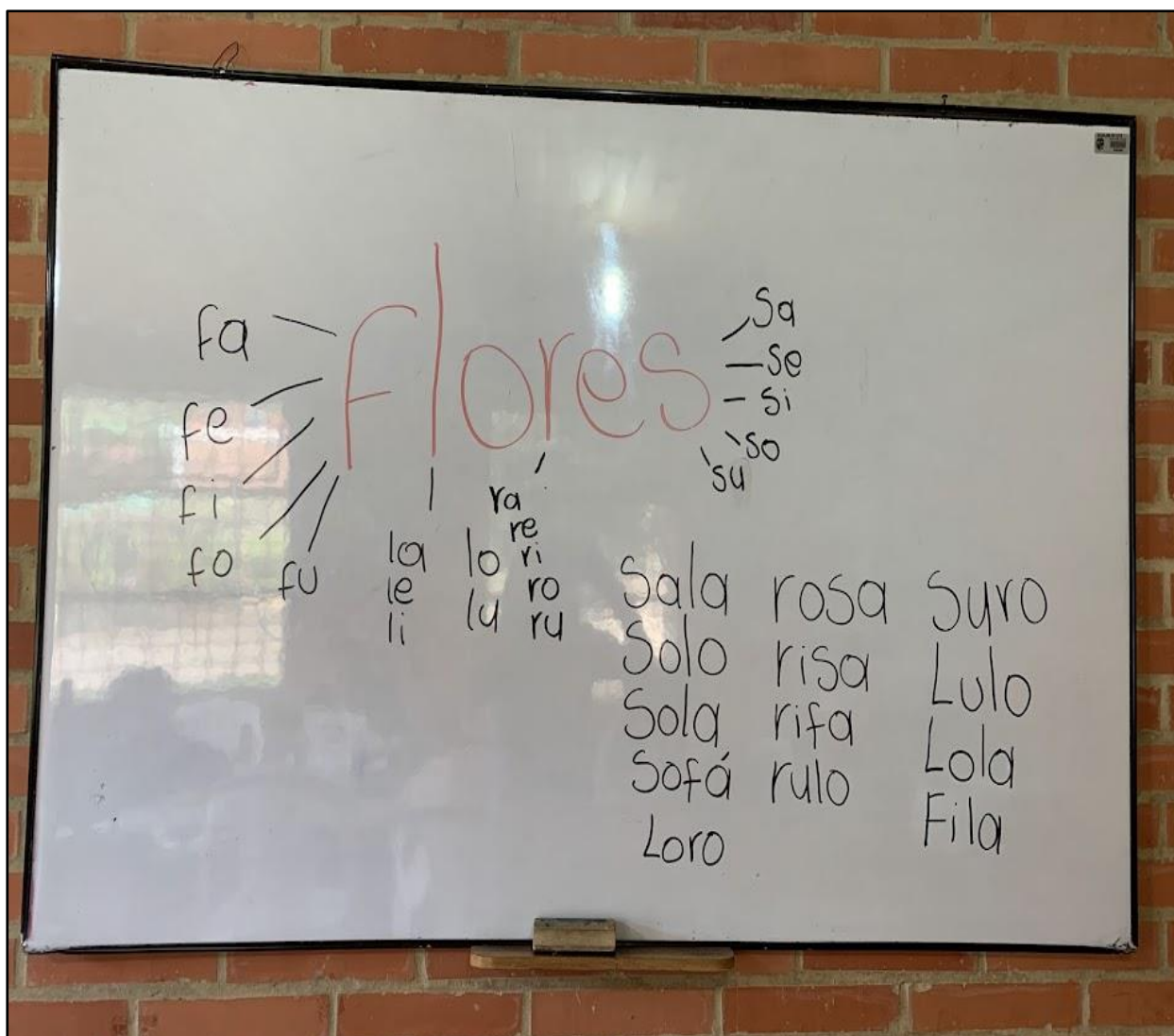
8. La señora Mercedes realizando su actividad "pintar a través del recuerdo" sobre hojas opalinas.



9. La señora Omaira realizando su actividad "pintar a través del recuerdo" sobre hojas opalinas.

Luego que cada adulta mayor terminó su pintura y nos compartió el porqué de lo que plasmaron, debíamos pasar a la siguiente parte de la sesión, la de lectoescritura. Para esta sesión se tenía planeado trabajar palabras más larguitas de tres o cuatro sílabas, pero al momento de llevarlo a cabo me di cuenta que aún no se podía, pues todavía era algo muy complicado para la mayoría de las adultas mayores que con mucho esfuerzo, armaban palabras de dos sílabas, por lo que esa clase continuamos trabajando con palabras de dos sílabas.

De la misma manera en que trabajamos la palabra generadora la sesión anterior, sacamos una palabra generadora que hubiese estado presente en casi todas las pinturas de la actividad que acabábamos de hacer. La palabra escogida fue “flores”. Ellas me iban dictando la palabra “flores” letra por letra mientras yo la copiaba en el tablero e íbamos corrigiendo si se equivocaban de letra. Luego, descompusimos cada consonante de esta palabra creando sílabas con las que se formarían nuevas palabras: fa, fe, fi, fo, fu, la, le, li, lo, lu, ra, re, ri, ro, ru, sa, se, si, so, su. Esta vez estuvieron más confiadas al momento de armar palabras y decírmelas, ya no me miraban ni decían “no, mejor no”. Si bien, la idea era que formaran palabras que hicieran parte de su cotidianidad, también armaban palabras que no fueran de su día a día pero que conocían, por ejemplo, lulo o rulo; las demás sí son palabras relacionadas directamente con su diario vivir.



10. Ejercicio de lectoescritura con la palabra generadora "flores".

Finalizando la sesión, les pregunté a las adultas mayores cómo les había parecido la actividad de observación relacionando con sus infancias lo que veían y luego plasmándolo por medio de la pintura. Me dijeron que les gustaba mucho recordar sus infancias, pues fueron épocas muy bonitas, salir a caminar en silencio y escuchar los pajaritos les hacía recordar las fincas donde vivieron y allí eran muy felices. También me dijeron que me agradecían por la actividad tan bonita, pues hace mucho tiempo no pintaban, que el tiempo de ellas era sólo para ocuparlo haciendo oficio y trabajando.

Habiendo trabajado esta y la clase anterior palabras de dos sílabas, veo necesario comenzar a armar entre todas palabras de tres sílabas para avanzar en el proceso de lectoescritura, pero este se hará de manera paciente y dándole la confianza necesaria a las adultas mayores que presentan más dificultad al momento de escribir y leer, puesto que en muchas ocasiones se sienten un poco opacadas por las adultas que se desenvuelven un poco mejor escribiendo y prefieren no participar. Por otra parte, se manejará la importancia de las memorias tanto individuales como colectivas y se reflexionará frente al hecho del por qué la memoria es selectiva al momento de olvidar o recordar ciertas cosas y cómo las narrativas de la memoria se van transformando o modificando a través del tiempo cada vez que son contadas.

Teléfono Roto

La intención de esta sesión era llevar a cabo un ejercicio en donde se pudiera trabajar la memoria colectiva a través de la memoria individual. Para esto, se hizo un “teléfono roto” muy parecido al juego típico de nuestras infancias en donde nos sentábamos en círculo y una persona iniciaba diciendo una palabra o una frase al oído de la persona que tuviera a su lado y esta otra persona debía repetir al oído de la siguiente persona lo que había entendido y esta también debía repetir lo que había entendido a la siguiente y así sucesivamente hasta llegar a la última persona y esta última persona debía decir en voz alta la palabra o frase que llegó hasta ella a ver si concordaba con la palabra o frase inicial. En este caso, el teléfono roto no lo hicimos en círculo y tampoco con una frase sino con un relato de vida. Para este, salieron del salón todas las adultas mayores, excepto dos: una de ellas relataría un fragmento de su vida y la otra la escucharía. Pero este relato no sería cualquier relato porque sí; este relato debería ser algún momento muy importante de su infancia o algo que la hubiese marcado mucho, por lo que debería hacer un esfuerzo para que su memoria hiciera un retroceso hasta

su infancia pues, aunque en este punto podamos suponer que, si el episodio fue fuerte o marcó a la persona este no se va a olvidar, la memoria muchas veces suprime muchos de estos recuerdos o sucesos fuertes para permitirnos avanzar y al hacer un retroceso detallado en las memorias de nuestra vida, de repente podemos encontrarnos con una que pensábamos habíamos olvidado.

La señora Alicia fue la voluntaria para relatar una memoria de su vida y la señora Cleotilde sería quien la escucharía. Su historia fue la siguiente:

“Cuando yo tenía seis años, mi padre le pegaba mucho a mi madre y nosotros éramos siete. Mi padre le pegó con un palo a mi madre en la naricita y se la arrancó y nosotros todos como pollitos detrás de ella y ella gateando. Esa historia me tiene marcada para toda mi vida. Mi papá se voló, a mi madrecita la llevaron para el hospital y a nosotros nos recogieron y nos llevaron para la alcaldía porque todos éramos muy pequeños. Él se voló para el monte, los soldados lo buscaron y cuando lo encontraron él alcanzó a botarse al río y un soldado lo agarró y no lo dejó ir y lo tuvieron en la cárcel. A mi madrecita le preguntaron que qué decidía, si apartarse de él o que si seguía y ella dijo que seguía, pero no volvió a hacer algo así, ya cambió. Sólo se emborrachaba y tenía muchas mujeres y se las pasaba a mi mamita por la cara y todo eso. Con nosotros también fue muy maltratador, por cualquier cosa nos pegaba. Hasta los quince años viví con mis papás porque a los quince años me mandaron a trabajar a una casa de familia.”

Después de relatarnos en medio de sollozos esa memoria de su infancia, le agradecí por habernos brindado la confianza para compartírnos esta parte de su vida, pues evidentemente fue un episodio muy fuerte para ella y nos abrió su corazón en el momento en que decidió contarlo.

Ahora, la señora Cleotilde debía contar lo que nos había relatado la señora Alicia y para esto, le pedí a una de sus compañeras que entrara al aula. Entró la señora Omaira para escuchar la historia y le dije a la señora Alicia que no podía ayudarle a la señora Cleotilde, que la idea era que ella solita relatara lo que se acordara de la historia.

La señora Cleotilde le contó a la señora Omaira que cuando la señora Alicia tenía seis años el papá de ella le pegaba muy feo a la mamá, que él se había volado por un monte y lo cogieron. Que ellas quedaron muy pequeñitas y se fueron con la mamá. Que la mamá estuvo en el hospital porque el señor le pegó con un palo muy duro. Luego, entró la señora Carmenza y la señora Omaira debía contar la historia. La señora Omaira no logró recordar nada de la historia, por lo que la señora Cleotilde repitió lo que había contado hacía un momento, pero esta vez agregó que cuando la señora Alicia y los hermanos quedaron solos los llevaron a la alcaldía para prestarles auxilio. Por último, entró la señora Mercedes y esta vez era el turno de la señora Carmenza para contar lo que recordaba de la historia. Ella contó que cuando la señora Alicia tenía seis años el papá le pegó y la llevaron para el médico. La última persona en el teléfono roto era la señora Mercedes, quien debía contar cómo había quedado finalmente la historia de la señora Alicia después de haber sido contada por cada una de ellas en diferentes momentos. La señora Mercedes contó que la señora Alicia tenía seis años cuando el papá le pegó tan duro que tuvieron que llevarla a urgencias.

Cuando ya todas las adultas mayores contaron la historia según lo que recordaron y habían entendido, le pedí a la señora Alicia que nos relatara nuevamente ese fragmento de su memoria para que todas pudiéramos escuchar cómo fueron los sucesos realmente.

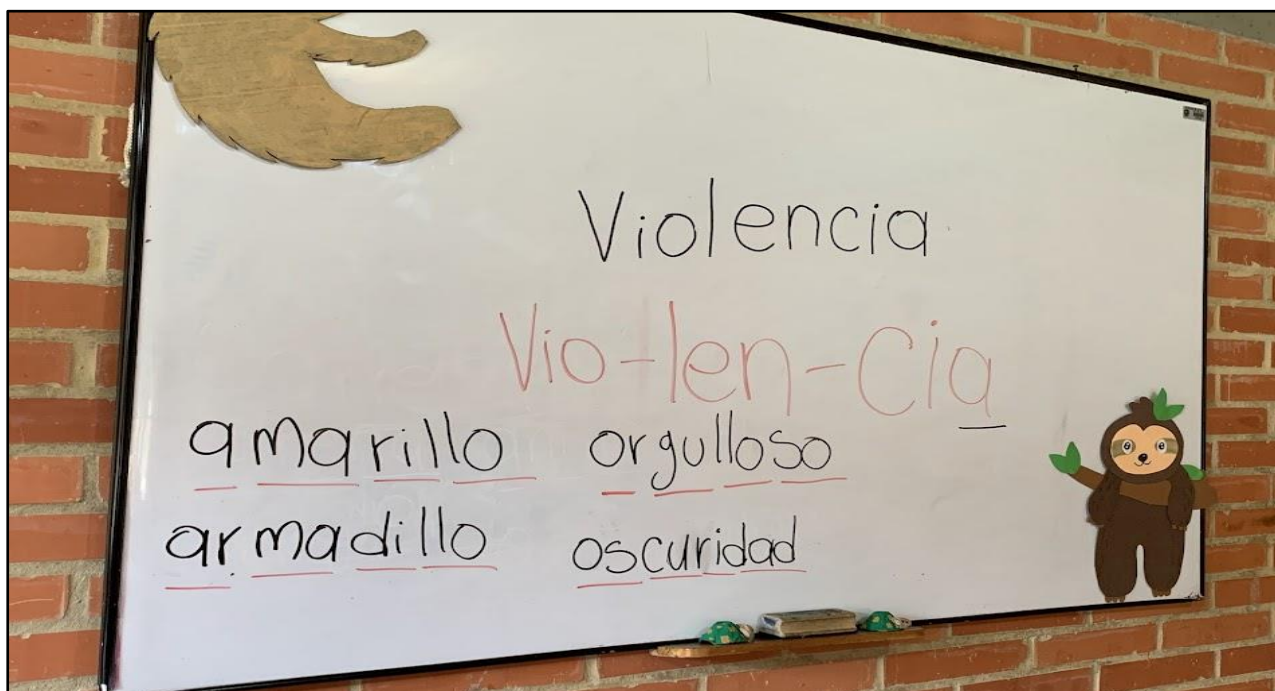
Cuando la señora Alicia nos contó cómo realmente había sido la historia, todas nos reímos, pues la historia final no tenía nada que ver con la historia inicial. En la historia de la señora Alicia el papá había golpeado a la mamá y cuando la historia terminó con la señora

Mercedes resultó que el papá le había pegado era a la señora Alicia. Con esto, les expliqué que la idea con esta actividad era que pudieran notar cómo la historia y las memorias de ésta cambian a través del tiempo según cómo estas sean relatadas y recordadas por cada persona. También, les pedí que pensáramos un momento en el por qué nuestra memoria retiene ciertas cosas y otras las olvida o las omite aun siendo importantes y sólo hasta que hacemos un retroceso en nuestra historia es que volvemos a estas memorias que creíamos olvidadas y a veces hasta dudamos si realmente lo vivimos o no. Como ejemplo retomé la historia de la señora Alicia, ya que lo único que se mantuvo de todo el relato fue que hubo un acto de violencia, este fue el único hecho que todas retuvieron en su memoria; independientemente si el acto de violencia fue con la mamá o con la señora Alicia, todas recordaban que este había sucedido, el resto del relato se distorsionó, agregaban o restaban cosas, pero este acto se mantuvo. Las preguntas que dejé a modo de reflexión fueron: ¿por qué el hecho de que hubo violencia se mantuvo en la memoria de todas? ¿por qué este suceso se mantuvo en la memoria de la señora Alicia desde los seis años hasta el presente sin olvidar ningún detalle? Finalmente, concluí esta parte de la sesión resaltando la importancia de nuestras memorias individuales y colectivas al igual que la manera en que son relatadas y transformadas (o no) con el pasar del tiempo y el hecho de que nuestra memoria es selectiva: así como retenemos muchas cosas, otras las olvidamos quizás de manera involuntaria (o quizás no) y que tal vez, sólo tal vez, si nos detenemos un momento y realizamos un retroceso por estas memorias, podemos volver a recordar lo que creíamos olvidado o inexistente.

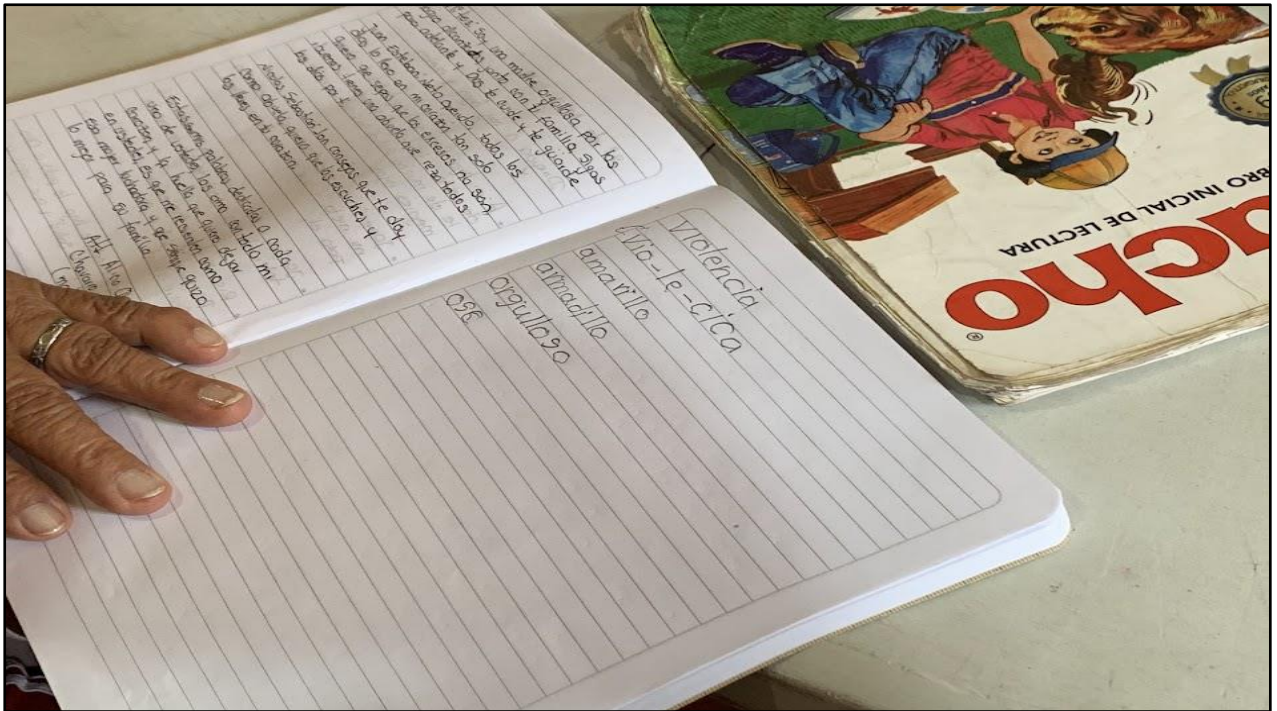
Para iniciar la segunda y última parte de la sesión que corresponde a la lectoescritura, utilizamos la palabra “violencia” como palabra generadora, dado que fue la palabra que más resaltó en la actividad anterior y que es una palabra de tres sílabas, recordándoles que la idea en esta sesión es dejar de trabajar con palabras de dos sílabas y avanzar con palabras de tres o

cuatro sílabas, pues me había dado cuenta que muchas ya habían empezado a componer palabras de más de dos sílabas.

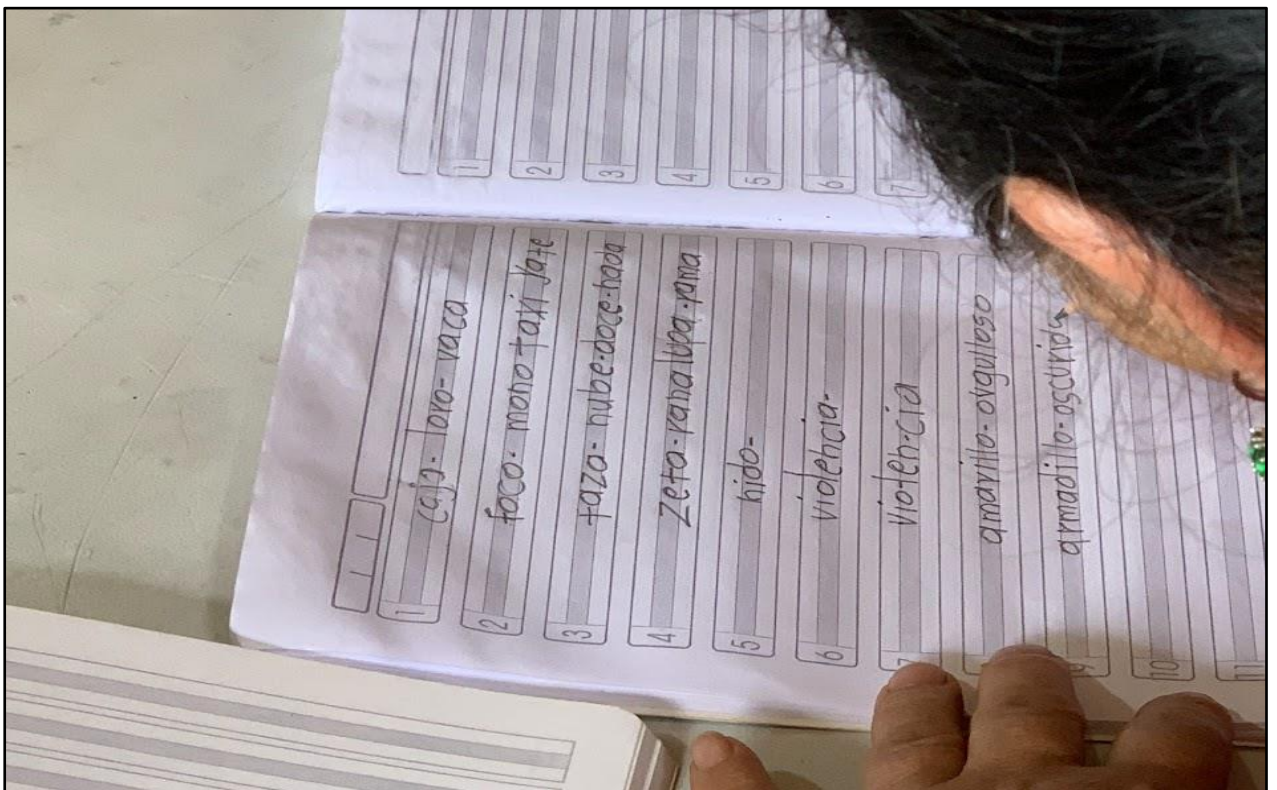
Yo no escribí la palabra “violencia” de una vez en el tablero, les pedí entre todas me fueran dictando cómo escribir la palabra. Sólo inicié escribiendo la letra V y de ahí en adelante ellas me dirían qué letra debería escribir hasta componer la palabra completa. La palabra la logramos construir utilizando la fonética, pues de esta manera se les facilitaba más. Luego, descompusimos la palabra “violencia” en sílabas, quedando vio-len-cia y aprendimos a contar las sílabas de las palabras. Cuando ya aprendimos a identificar cuáles palabras tienen dos sílabas y cuáles tienen tres, les pedí que me dictaran solamente palabras que tuvieran cuatro sílabas. Para que no se confundieran, les dije que podíamos contar las sílabas con aplausos: cada sílaba correspondía a un aplauso. De esta manera, construimos las siguientes palabras: ama-ri-llo (amarillo), or-gu-llo-so (orgullosa), ar-ma-di-llo (armadillo) y os-cu-ri-dad (oscuridad).



11. Ejercicio de lectoescritura con la palabra generadora "violencia".



12. Nuevas palabras formadas desde la palabra generadora "violencia".



13. Nuevas palabras formadas desde la palabra generadora "violencia".

¡Esto fue todo un reto para ellas teniendo en cuenta que llevábamos dos clases utilizando solamente palabras de dos sílabas! Realmente me encantó verlas emocionadas intentando algo diferente y con más dificultad, pues en el momento en que les dije que compondríamos palabras más largas se asustaron, lo vieron imposible, pero con ayuda de los aplausos al contar las sílabas se emocionaron y entendieron super rápido. Estaban felices de escribir palabras que siempre vieron complejas para ellas y con esto, han ido perdiendo el miedo y la inseguridad que muchas tenían y les impedía avanzar, pues siempre tenían en mente que no podían hacerlo; no cambiaría por nada las expresiones en sus rostros al ver que realmente sí podían hacerlo.

Baúl De Los Recuerdos

En esta sesión se trabajó la memoria individual por medio de la actividad “el baúl de los recuerdos”. Para esto, le llevé a las adultas mayores foami moldeable, les enseñé a usarlo indicándoles que primero tenían que masajearlo con las manos por un rato hasta calentarlo para activarlo. Una vez el foami ya estuviera activado, iban a moldearlo para recrear un objeto que les trajera algún recuerdo muy importante o que fuera muy significativo en sus vidas. Para esto, debían abrir el baúl de sus recuerdos más preciados y entre estos, escoger sólo uno, el cuál era el que iban a esculpir con el foami.

Si al comienzo fue complicado realizar las actividades en las que debían dibujar, pintar o escribir, ahora realizar algo moldeando el foami era otro reto, pues era un ejercicio que requería la motricidad que quizás algunas habían perdido y estaban recuperando o hace mucho no ejercitaban o simplemente veían el pedazo de foami y sentían que no podían hacer nada con eso, decían que era muy difícil porque no tenían imaginación para inventarse nada.

Yo cogí un pedacito de foami y traté de moldearlo para que vieran que yo no necesitaba que hicieran la super escultura o el super trabajo, yo sólo quería que abrieran su mente, escarbaran en ese baúl de los recuerdos que tenían en sus memorias, escogieran un objeto muy importante para ellas y lo representaran como pudieran ya que esto iba a quedar para ellas y de esa manera sería algo especial, como un regalo de ellas para ellas mismas.



14. Actividad con foami moldeable "El baúl de los recuerdos".



15. Actividad con foami moldeable "El baúl de los recuerdos".

Les di un buen tiempo para que realizaran sus figuras y luego de eso les pedí que por favor cada una nos contara qué era lo que había hecho y por qué había escogido ese objeto de todo el baúl de los recuerdos de sus memorias. Ese día tuvimos dos adultas mayores nuevas en la clase; una se llama Rosana y la otra se llama Graciela y, este día, la señora Rosana fue quien quiso iniciar contándonos qué objeto había recreado:

“Yo hice una tortuga y la historia es que teníamos una tortuga como mascota y le conseguíamos zanahoria, me poníamos lechuga, lo que comiera ella y los muchachos en ese entonces estaban pequeños y era la mascota más querida para ellos. La tuvimos por varios años y un día se nos perdió y ¡qué tristeza que nos dio por la pérdida de la tortuga! Duramos como tres o cuatro años con la tortuga y era grandes. Mis hijos estaban pequeños y ¡qué tristeza la que les dio!”



16. Tortuga creada con foami moldeable por la señora Rosana.



17. Tortuga creada con foami moldeable por la señora Rosana.



18. Tortuga creada con foami moldeable por la señora Rosana.

Yo le dije que su historia era muy triste y que si a mi me pasara con mi perrito la verdad no sabría qué hacer, además que habían durado mucho con la tortuga.

Luego del relato de la señora Rosana, quien quiso continuar fue la señora Graciela, nuestra otra compañera nueva. Ella recreó un avión y esto fue lo que nos contó:

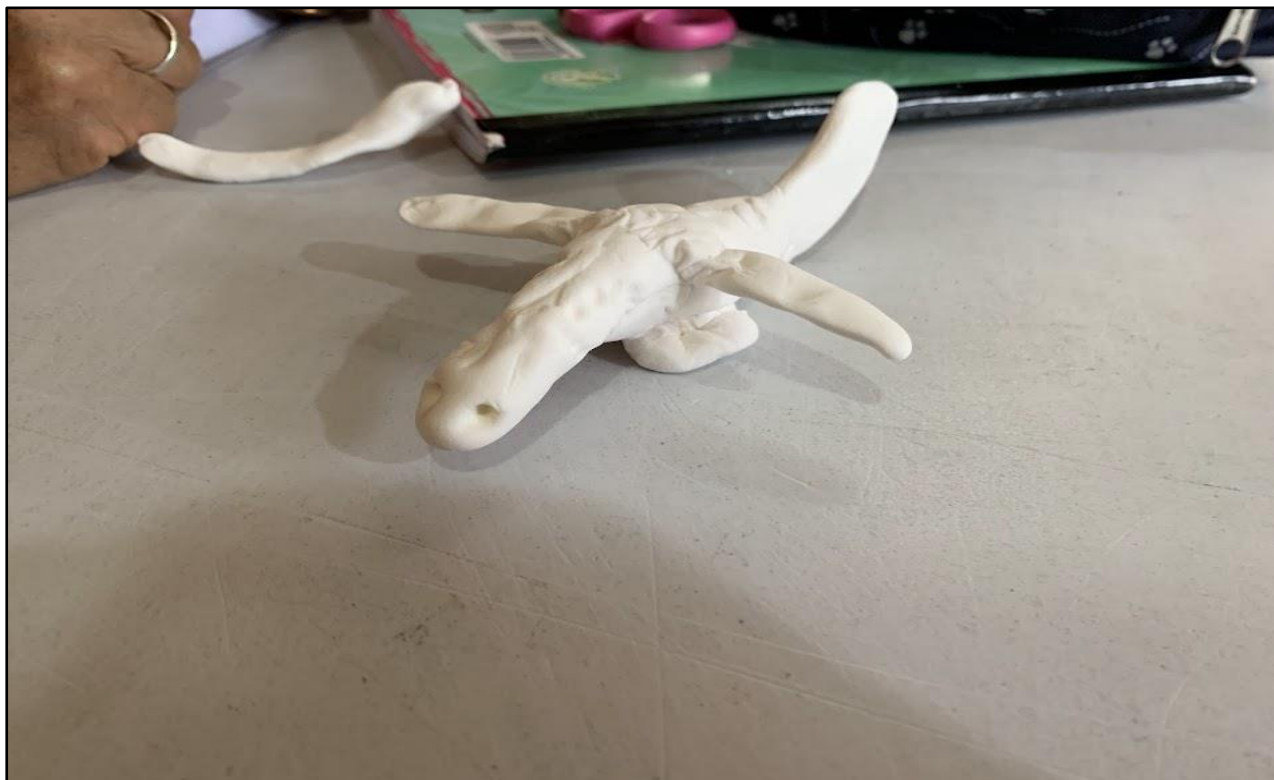
“Es que cuando yo estaba pequeña pasaban los aviones por el aire y decía: ‘uy, ¡yo allá voy en ese avión! ¡en ese avión voy viajando!’ les decía a mis hermanos. Todos éramos pequeñitos y les dije que un día me iba a montar en ese avión y que cuando yo me vaya de estas tierras yo no volveré jamás: ‘¡cojo mis maletas, me voy y hasta el son de los venados!’ Y no se me cumplió el deseo en tantos años acá en Cundinamarca y eso era en Boyacá, mi tierra. La alegría más grande y más inmensa fue cuando nos dijo el alcalde Morenito que

vengan, nos anotaron y anotamos el número telefónico y cuando nos llamaron para la reunión para darnos la sorpresa que era. Nos llevaron a la casa pastoral y nos dijeron: ‘¡la sorpresa que les tiene el señor alcalde ya se las va a decir él mismo!’ y nos dijeron: ‘¡nos vamos el veinticuatro, veinticinco y veintiséis de enero para Santa Marta!’ ¡Yo casi me desmayo porque iba a montar en avión! ¡Fui la mujer más feliz cuando entré, sentí la puerta y crucé a buscar mi asiento y no me cambiaba por nadie! Me parecía increíble haberme montado en el avión que yo tanto quería. Duramos los tres días, llegamos a desayunar a Santa Marta. ¡Conocí el mar! Y ahorita el premio que nos dieron por la banda fue ir a Cartagena el año antepasado y también estuvimos tres días allá, cuatro, cinco y seis de diciembre, ¡y también en avión! Eso fue una bendición, porque, ¿los sufrimientos para qué los cuenta uno! Entonces para mí fue una bendición haber podido montar en el avión que desde chiquita veía pasar en el cielo.”

Esa historia para mí fue muy emocionante y le dije a la señora Graciela que me encantaba porque finalmente su sueño se cumplió y no sólo montó en avión una sino dos veces con ida y vuelta para Santa Marta y Cartagena y además conoció el mar.



19. Avión creado con foami moldeable por la señora Graciela.



20. Avión creado con foami moldeable por la señora Graciela.

Seguido del lindo relato de la señora Graciela, fue la señora Alicia quien nos contó su relato:

“Yo hice una muñequita que tenía colgada en la pared y mi mamita estaba barriendo las telarañas y le dio con la escoba y la botó al piso. Se acabó la historia de la muñequita porque no volvieron a salir de esas muñecas. Era una muñeca cara que lloraba y uno la acostaba y decía ‘tetero’ y la levantaba y decía ‘mamá’ y lloraba. Divina la muñeca y duré hartoo tiempo furiosa por la muñeca hasta que mi mamá murió. Ya no la reponían porque como fueron patronos donde mis padres trabajaron, él fue el que nos regaló a todos nosotros las muñecas.”

La muñequita de la señora Alicia era muy bonita. La hizo tal cual ella la recordaba y la hizo con mucha delicadeza y nostalgia.



21. Muñequita creada con foami moldeable por la señora Alicia.



22. Muñequita creada con foami moldeable por la señora Alicia.

La señora Cleotilde también hizo una muñequita y nos contó por qué la hizo:

“A mí cuando pequeña me gustaban las muñecas mucho, entonces mi abuelita un día me dijo que arreglara la cocina, prendiera el fogón y pusiera la sopa y yo por estar jugando con la muñeca ella llegó y yo no tenía nada hecho. Me cogió del pelo y me arrastró por la cocina y fue y me quitó la muñequita y me la botó por allá a un zarzo y yo me subí por ahí y no la encontré. Era bonita mi muñequita, le espichaban un botoncito y decía ‘aló, aló’ y decía ‘quiero sopa, quiero sopa’ ¡y eso yo lloré! Pero no me pegó, sólo me cogió del cabello y me

mandó contra la pared y me dijo que las niñas no eran para jugar con muñecas sino para hacer oficio. Yo tenía nueve años.”

Cada vez que la señora Cleotilde cuenta una historia de su infancia sobre los tratos que le daba su abuela se puede notar la violencia que ella creció normalizando a raíz de eso, esto se puede notar simplemente al ella decir “ella no me pegó, sólo me cogió del cabello y me mandó contra la pared”. Ciertamente las crianzas y el significado del “ser niño” se han ido transformando al igual que las épocas, y si bien, al escuchar este tipo de historias uno las sitúa teniendo en cuenta época y contexto, esto no lo hace menos doloroso y lo hace desear a uno que, ojalá en otra vida, la señora Cleotilde pueda vivir una infancia en donde no tenga que normalizar los traumas y violencias generados por su abuela. Yo sólo la miré y le dije que sabía que no era la misma muñeca, pero que por lo menos esta muñeca que había acabado de hacer ya era de ella para que pudiera recordar y tener presente a la muñequita perdió siendo niña.



23. Muñequita creada con foami moldeable por la señora Cleotilde.



24. Muñequita creada con foami moldeable por la señora Cleotilde.

La siguiente en compartirnos lo que hizo fue la señora Mercedes. Nos dijo que hizo un muñeco, las patas y las vocales porque eso era lo que tenían siempre en la casa, nos contó:

“siempre teníamos un perrito macho porque a mí nunca me gustaron las perras, pero ahorita tengo una en la casa que mandaron a operar y ella sí fue desde chiritica. Ella me cuida mucho cuando estoy enfermas y si no le puedo echar de comer ella no recibe de comer hasta que yo salga a echarle de comer. No es mía y siempre me preguntan que por qué la tengo; yo no la podía dejar morir de hambre porque un animal es como un cristiano. Yo le compro su concentrado, le hago pollito y le echo carne.”

Le dije a la señora Mercedes que definitivamente nosotros no escogemos a nuestras mascotas, son ellas quienes nos escogen a nosotros. Yo era una persona a la que sólo le

gustaban los gatos hasta que llegó mi perrito y me robó el corazón de la misma manera en que lo hizo la perrita de la señora Mercedes, aún sin gustarle las perritas.

La actividad la finalizó la señora Carmenza, nos mostró e hizo un gato y un ratón, le preguntamos por qué hizo el gato y el ratón y nos dijo que era porque ella los tenía en su casa. En la casa había un gato y en la noche llegaba un ratón desde hace mucho con ella. Que el gatico de ella en vez de matar al ratón, todos los días se pone a jugar con él. Las compañeras le decían que los ratones era unos sucios y que no debería dejarlo y ella defendía a su gatito y al ratoncito diciendo que ella no era asquenta ni miedosa con nada, que ellos la acompañaban todos los días.

Para cerrar la actividad les pregunté si les había gustado la actividad y con qué sensaciones se habían encontrado al momento de recordar y escoger un sólo recuerdo entre todos los que tenían en sus baúles de recuerdos de sus memorias. Me dijeron que sí, que habían quedado con mucha nostalgia al recordar sus pasados, les movió la emoción al revivir estos relatos y la señora Graciela sonrió y dijo que sí, que principalmente al recordar que pudo cumplir su sueño de montar en avión y ahí todas empezamos a hablar de los lugares y países que soñábamos conocer y que ojalá se nos hiciera realidad tan como le sucedió a la señora Graciela.

Siguiendo con la dinámica de todas las sesiones, luego de la actividad del baúl de los recuerdos, continuamos con la parte de lectoescritura. Ya habíamos trabajado palabras de dos, tres y cuatro sílabas y para avanzar en el proceso, comenzaríamos a formar frases simples entre todas teniendo como base los objetos recreados en la actividad anterior. Alcanzamos a formar tres frases armando palabra por palabra: el avión es grande, mi muñeca es grande y la tortuga camina lento. Esto fue un gran reto para ellas, cuando les dije que armaríamos frases me dijeron que no podían, que cómo iban a armar frases si a duras penas

podían con palabras. Les dije que escogieran adjetivos de los objetos que moldearon y eso sería lo que escribiríamos. Entonces, primero me decían la frase y luego la empezábamos a escribir parte por parte de esta manera: “en la frase ‘el avión es grande’, ¿qué iría primero? Digámosla entre todas para saber...’El’, ¿cierto? ¿y cómo se escribiría ‘el’? ¿primero la ‘e’ o primero la ‘l’? Hagamos el ejercicio fonético para saber” y así sucesivamente. Cuando terminamos las frases no se lo creían. No creían que ellas mismas hubiesen avanzado tanto y solitas, dándose cuenta que ahora la única manera en que podían escribir frases o palabras largas no era solamente siendo copiadas del tablero, sino que ellas mismas podían hacerlo, pues ya habían aprendido cómo. Todas salieron muy felices de esta sesión y yo sólo me siento cada vez más orgullosa al ver el avance de ellas, no solo en lectoescritura sino también en la confianza en sí mismas que ha ido creciendo cada vez más con mucho trabajo y mucho amor.

Viejoteca Del Recuerdo

En esta sesión el objetivo era activar la memoria individual de las adultas mayores por medio de aquellas canciones que fueron importantes en sus vidas. Debían escoger una, la que más sentimientos les trajeran. Para esto, tomé mi celular y le pedí a una por una que me dijeran el nombre de la canción que tenían en mente para que todas la oyéramos. Todas estaban emocionadas pensando en su canción y cuando ya la habían escogido, se las fui preguntando para reproducirla y luego debían contarnos por qué la escogieron.

La señora Carmenza escogió dos canciones: “El Puente Roto” y “Zenaida Ingrata”, ambas de Antonio Aguilar y nos contó que las había escogido porque esa la música que le gustaba escuchar a los abuelos cuando ella estaba pequeña y le hacía recordarlos. La señora Rosana escogió la canción “Ojitos Verdes”, también de Antonio Aguilar, y nos contó que en el tiempo de su juventud les gustaba oír ese disco y siempre le movía el corazón, que al

cantarla la alegraba y la hacía sentir ese “gustico” por esa persona. Todas nos reímos porque la señora Rosana lo contaba como con cara de picardía e inocencia al mismo tiempo y las compañeras le decían que tan coqueta enamorada y ella se ruborizó y se empezó a reír también. La señora Graciela nos contó que, entre tantas canciones, escogió “Claveles A Mi Padre” de El charrito negro porque fue una canción que conoció cuando empezó a conocer el mundo y la vida, cuando empezó a sentir que estaba sobre la tierra; nos contó que ella escuchaba muchas canciones, pero la que más le movió el corazón fue “Claveles A Mi Padre” porque una vez llegó el tal “Telecom” al pueblo donde vivía y para inaugurarlo hicieron una feria de complacencias para los padres porque fue en junio y para complacer a los padres se podía pedir una canción y ella ahí mismo se fue corriendo a pedir “Claveles A Mi Padre” porque su padrecito estaba vendiendo papa ahí en la plaza, entonces le quería dedicar esa canción a él. Todas le dijimos que tan bonita y que todas las historias de ella siempre eran muy lindas. La canción que escogió la señora Mercedes fue “Pueblito Viejo” de Los Hermanos Collazos, pero ella la recordaba como “Lunita Consentida”, esta canción le recordaba mucho a la familia y a los hermanos cuando eran pequeños porque cuando las noches estaban claras en luna llena, se veía el cielo llenito de estrellas. “Los Caminos de la Vida” de Los Diablitos fue la canción que escogió la señora Alicia porque ella siempre la escuchaba y el hijo se la dedicó cuando se fue para el cuartel porque él le decía que “la vida no era muy fácil” y por eso se la dedicó. Finalmente, la señora Cleotilde escogió “La Cuchilla” de Las Hermanitas Calle, porque, similar a la señora Carmenza, esa canción la hacía recordar a su abuela cuando vivían en la finca porque a ella le gustaba mucho.

Esta actividad fue un sube y baja de emociones ya que pasábamos de una historia bonita a una graciosa, luego a una muy nostálgica y así, sucesivamente, se iban intercalando las emociones con cada relato. Nos reíamos, luego guardábamos silencio porque la historia que contaba alguna compañera era muy nostálgica y no sabíamos qué decir, luego otra

historia nos parecía muy linda y se lo hacíamos saber a la compañera, si se sabían o les gustaba la canción que había escogido alguna compañera la cantaban y nos volvíamos a reír. Y así, envuelta entre emociones, se dio esta sesión.

Finalizando la actividad, les pregunté a las adultas mayores qué sensaciones tuvieron recordando estas canciones y los momentos relacionadas a estas. Me dijeron que sintieron alegría, que se rejuvenecieron recordando aquellos tiempos y aquellas canciones, que quisieran volver a esos tiempos, a esas épocas, que sólo recordaban cosas bonitas con esas canciones, recordaban a sus primeros amores, a sus papás, a sus abuelos, a las fincas donde crecieron y con esto, pudimos hablar sobre la fidelidad que tiene nuestra memoria a ciertos sonidos, a ciertos olores y a cosas que vemos; que, por esto, al reconstruir nuestras memorias con esta actividad, seguramente no sólo recordaron las canciones sino que, con estas, vinieron enlazados ciertos olores, como por ejemplo los de las fincas, los del pasto, los de sus seres queridos. Quizás, además de las canciones, también pudieron recordar los sonidos de las voces de sus abuelos, de sus papás o de sus hermanos, transportándose así a estos momentos específicos precisamente por esta fidelidad de nuestras memorias.

Ya que el tiempo de esta sesión estuvo reducido porque se cruzaba con actividades planeadas directamente desde la Casa de los abuelos, la parte de lectoescritura que realizamos en todas las clases se tuvo que programar como tarea en casa. Esta consistía en avanzar respecto al reto de armar frases y ya no sólo palabras y como ejemplo, antes de cerrar la sesión, armamos entre todas una frase relacionada con el cómo las hizo sentir la actividad de memorias de esta clase. La frase que escogieron fue: “esta canción me hizo recordar mi juventud”. Al igual que la sesión anterior, formamos la frase letra por letra y palabra por palabra, comenzando por la palabra “esta” así: “la primera palabra es ‘esta’, ¿con qué letra iniciaría esa palabra? Exacto, con la ‘e’. Hagamos el ejercicio fonético para saber cuál letra seguiría” y finalizada la palabra, la repetíamos completa. Estas palabras las iban anotando en

sus cuadernos para que tuvieran una referencia de cómo realizar la tarea en la casa. Una vez armada toda la frase, repetimos nuevamente palabra por palabra y luego la frase completa. El reto era realizar frases un poco más largas de las que hemos venido trabajando con ayuda de las canciones que escuchamos en esta sesión.

Escribamos Desde Nuestros Relatos

Iniciando la sesión le pregunté a las adultas mayores si habían realizado la tarea que se dejó la sesión anterior para realizar en las casas, pero ninguna pudo hacerlo dado que la mayoría trabaja por lo menos medio tiempo fuera del hogar, como por ejemplo la señora Carmenza, que tiene dos trabajos y varios días de la semana va en la mañana a uno y en la tarde a otro. Las demás trabajan desde sus casas todo el día ocupándose de las labores del hogar, estas labores incluyen ayudarlo a sus hijas con el cuidado de sus nietos, hacer el aseo de toda la casa, cuidar a sus mascotas, hacer de comer, lavar, etc. Realmente sus días son muy ocupados y hacen un gran esfuerzo para ir a las clases de refuerzo escolar en la Casa de los abuelos; este es su único espacio no sólo de esparcimiento y tranquilidad, sino también para ellas mismas.

Para esta clase, quise que avanzáramos de la construcción de frases a la construcción de párrafos cortos, al igual que reforzar mucho más la lectoescritura y la coherencia de textos con una actividad donde las adultas mayores no sólo tuvieran que escribir sino también leer, siendo estos dos objetivos el abrebocas para poder realizar el proyecto final. Para esto, escogí sólo un relato de todos los que han contado las adultas mayores en cada una de las sesiones. Quise escoger un relato de la sesión del “Baúl de los recuerdos”, específicamente el de la señora Graciela, cuando nos contó que se le había cumplido su sueño de montar en avión tal y como lo había deseado desde niña porque cuando ella nos contó esto, todas estábamos super atentas al relato y nos alegramos mucho porque no siempre podemos decir que nuestro deseo

más profundo finalmente se cumplió, además, siento que la manera en la que la señora Graciela contaba su relato y la cara de felicidad que ponía me marcó mucho; yo quería usar una historia feliz para esta sesión.

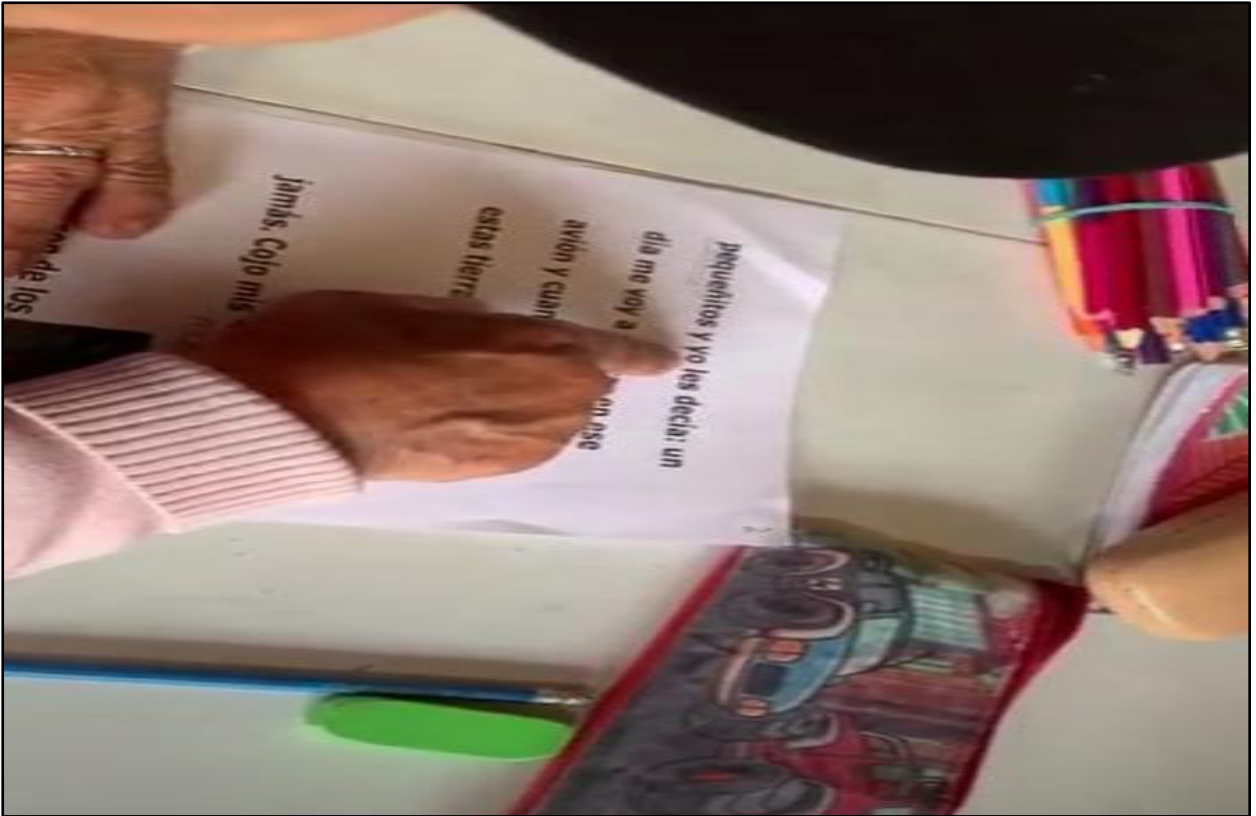
Tomé este relato, lo transcribí tal cual lo había contado la señora Graciela y cambié algunas palabras por pictogramas, de esta manera las adultas mayores debían ir leyendo el texto, interpretar los pictogramas que se encontraran y escribir la palabra que correspondía a cada pictograma para completar la historia. La historia la dividí e imprimí en siete partes y las entregué a cada una de manera desordenada. La idea de esto era que, una vez hubiesen leído y completado la parte de la historia que les correspondió, juntaran las partes y las ordenaran de manera coherente armando la historia completa. Para que fuera un poco más fácil para ellas, les puse el número de la página en una esquina de la hoja, así ellas podrían saber si su texto era la parte que seguía. Les di las instrucciones de la actividad y les dije que al final debían adivinar cuál historia era y a quien de ellas pertenecía.

Cuando les pasé las hojas me dijeron que ellas no podían hacer eso, que sabían cómo leer todo eso y además escribir. Precisamente esa era una de mis intenciones, que vieran la actividad como un gran reto, muy diferente a las palabras y frases cortas que hemos venido trabajando y que al final se dieran cuenta que sí habían podido con esto; el trabajo de la confianza interna y de desarraigarse de los “no puede” o “eso no sirve para nada” que quizás les dijeron en sus vidas, siempre estará presente en cada sesión.

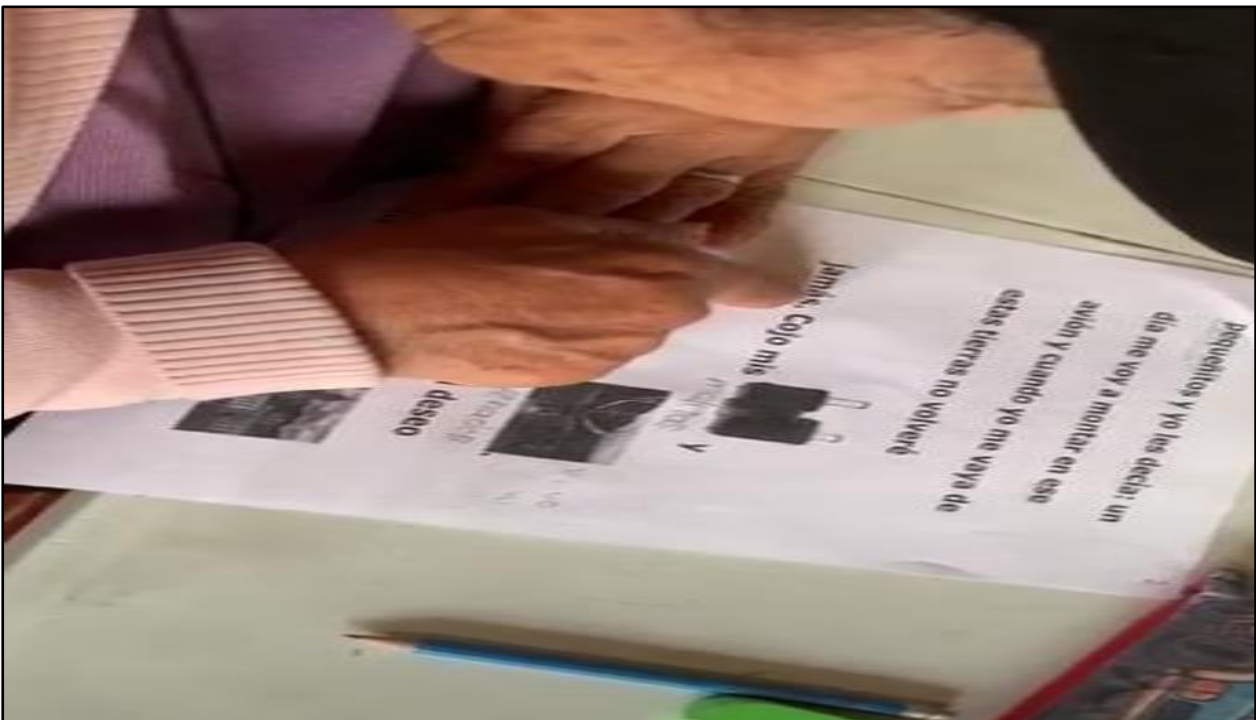
Cada una se concentró mucho en su parte de la historia, leían despacio porque querían hacerlo bien, si dudaban sobre cómo se escribía alguna palabra me preguntaban y lo hacíamos entre las dos, al final hasta pintaron cada uno de los pictogramas porque querían que se viera bonito.

Yo me había quedado con la página número uno, ya que esta había sobrado y cuando ya todas habían finalizado la actividad, leí la parte de la historia que yo tenía y pregunté quién tenía la página número dos o qué parte de la historia creían que seguía. Esta página le correspondió a la señora Alicia, pero me decía que le daba nervios leer porque era mucho a lo que le respondí que no se preocupara, que lo haríamos entre las dos. La señora Alicia es una de las adultas mayores que más le cuesta leer y escribir, su proceso quizás no ha sido como el de algunas de sus compañeras, pero se nota mucho el avance que ha tenido desde la primera sesión que tuve con ellas.

Justamente la parte de la historia que tenía la señora Alicia iniciaba con una palabra larga: “pequeñitos”. La leímos sílaba por sílaba y la repetíamos, pero al pasar a la siguiente palabra, olvidaba lo que decía la anterior, entonces lo que hicimos fue leer de a dos palabras seguidas de manera silábica y luego leerlas de corrido, así, no sólo iba a estar leyendo palabra por palabra, sino que le empezaba a dar sentido al texto que estaba leyendo, estaba logrando darle coherencia a la historia y a tener una idea de qué historia era. Cuando ya pasamos del segundo renglón, la señora Alicia tuvo más confianza y empezó a leer ella sola de corrido, yo sólo le ayudaba con palabras cuya composición o era muy difícil o tenía letras que aún no reconocían o cuando la palabra que seguía iniciaba con vocal, como, por ejemplo, con la palabra “ese”. Estas palabras que inician en vocal se les complica leerlas a todas.



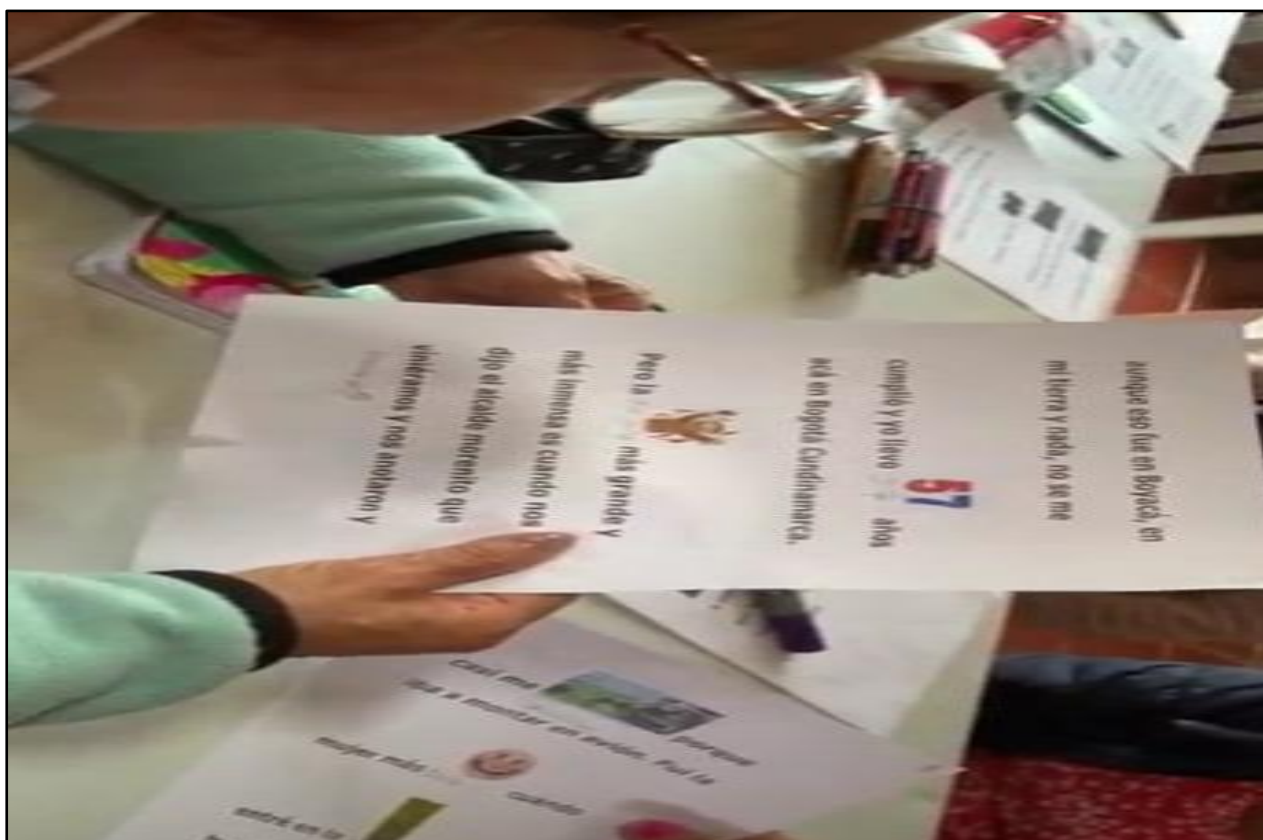
25. La señora Alicia leyendo su parte de la historia.



26. La señora Alicia leyendo su parte de la historia.

Una vez la señora Alicia finalizó de leer toda la página, volví a leer la parte inicial que era la que yo tenía y seguí con la página de la señora Alicia, de esta manera ya íbamos entendiendo y uniendo las partes de la historia.

La parte de la historia que seguía era la que tenía la señora Graciela. Ella ya sabía que era su historia y cada que alguien leía, sonreía con carita de ya saber que le pertenecía ese relato, por eso cuando fue el turno de ella me sonrió emocionada y empezó a leerlo de una vez. La señora Graciela lee bastante bien, puede leer de corrido. A ella le correspondió la parte del relato donde cuenta que el alcalde Morenito los mandó a llamar, les tomaron los datos y les dijeron que les iban a dar una sorpresa. Con ese suspenso finaliza la página y como ella claramente sabía lo que continuaba, puso cara de emoción y me miró con ojitos de “¡esa es mi historia!”.

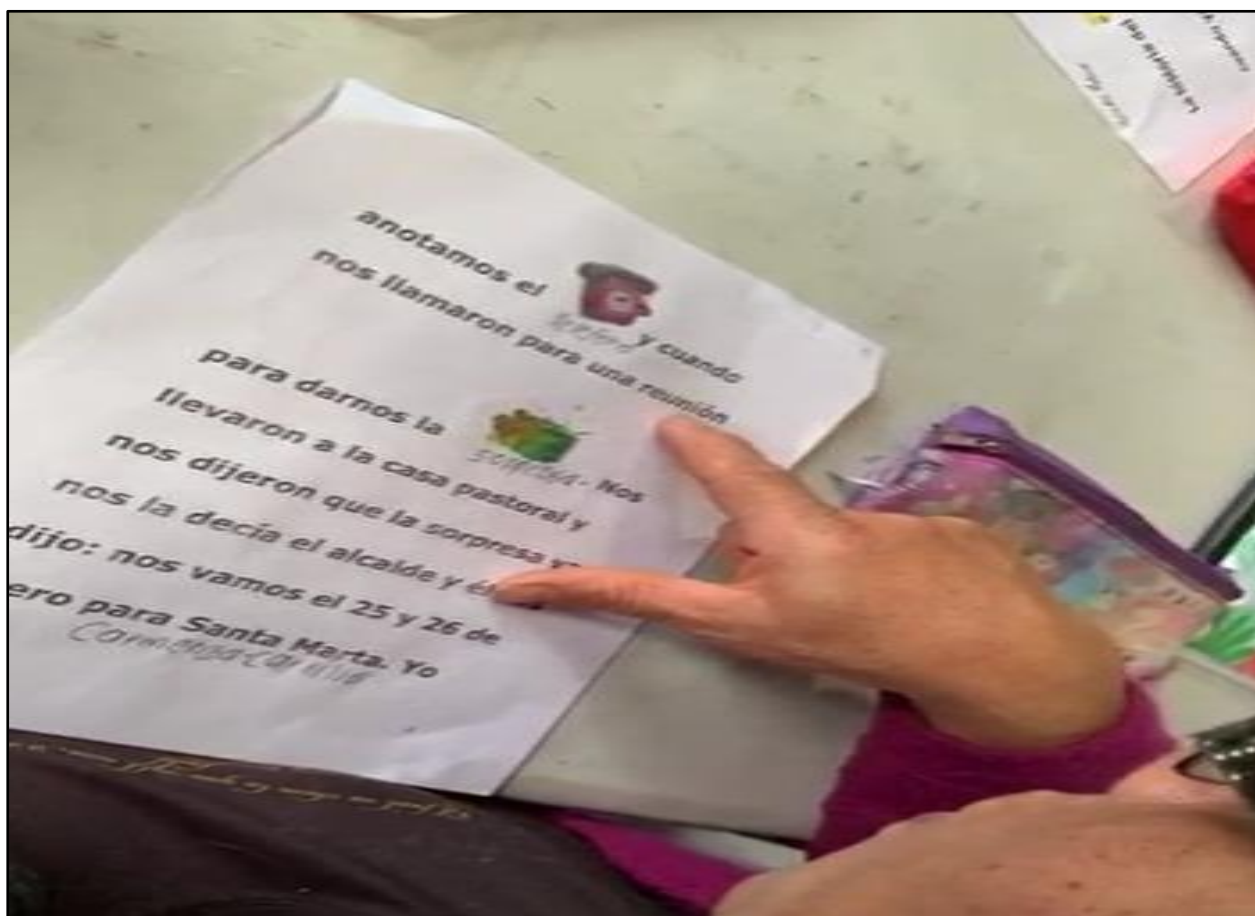


27. La señora Graciela leyendo su parte de la historia.

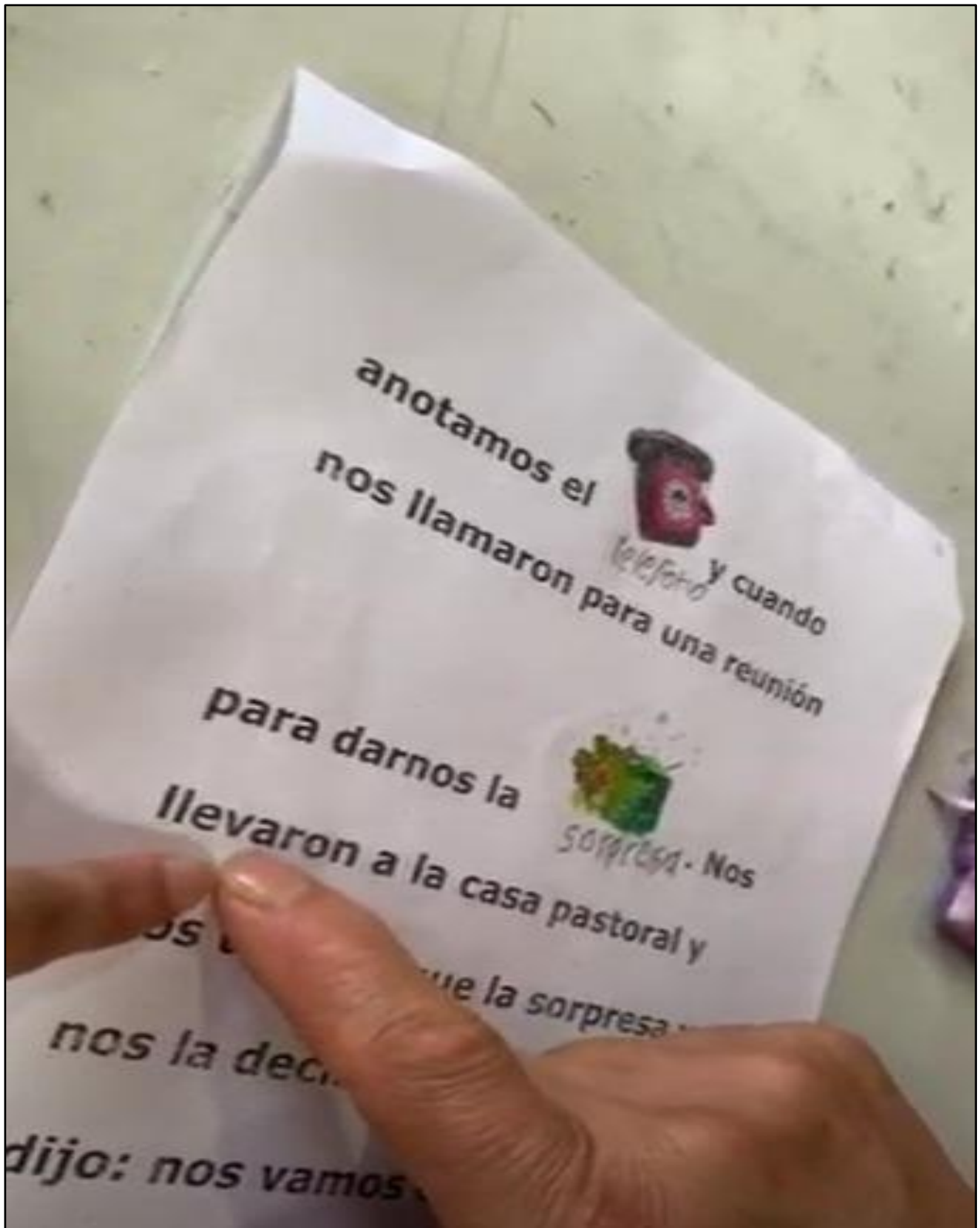
La siguiente parte le correspondió a la señora Carmenza. Ella, es una mujer que ha avanzado mucho, pero también desconfía demasiado de sí misma. Aprendió a leer de corrido, despacio, pero logra hacerlo; aun así, su desconfianza es enorme y no la deja ver este gran avance y creer en sí misma, por lo que, al momento de realizar todas las actividades tanto de lectura como de escritura, siempre me dice que no puede y me mira a la espera de que yo escriba en el tablero para ella poder copiar. Cuando iniciamos las sesiones de este proceso, me hacía al lado de ella y le ayudaba a escribir palabra por palabra de la misma manera que lo hago con la señora Alicia, pero con el pasar de las sesiones, me di cuenta que ella no llevaba un proceso tan atrasado como se hacía creer a sí misma, incluso con el pasar de las clases ella fue leyendo y escribiendo más rápido comparado con la manera en que lo hizo la primera clase, pero simplemente no se permitía verlo, no se permitía confiar en que sí era capaz. Cuando pude identificar esto, hablé con ella y le dije: “señora Carmenza, yo me he dado cuenta de que usted puede más de lo que piensa y sabe más de lo que cree. De ahora en adelante, cuando me llame, me voy a hacer al lado suyo y la voy a ayudar a iniciar para que pueda tomar confianza, porque me he dado cuenta que sumercé para iniciar cualquier actividad necesita que yo me haga a su lado para empezar a dictarle, pero, luego de eso, me voy a quedar callada y sumercé es quien me dirá qué sigue. Si su preocupación es si la respuesta que me dice es correcta o incorrecta, despreocúpese, acá todas estamos aprendiendo, porque yo también aprendo de ustedes todas las clases. Acuérdesse que usted me puede hacer diez veces la misma pregunta siempre que esté dudando, yo nunca la voy a regañar, por el contrario, siempre la voy a ayudar, pero sí necesito que usted empiece a confiar más en usted misma y se empiece a soltar un poquito más porque usted ya puede leer y escribir sin estar dependiendo del tablero o de mi presencia al lado suyo.” Por esto, cuando fue el turno de la señora Carmenza para leer la parte del relato que le había correspondido, de

una vez le dije: “dele pues, señorita que usted puede, ¡yo sé que sí! Ya voy para allá por si necesita mi ayuda, pero acuérdesese que va a tratar de hacer solita lo que más pueda.”

La parte del relato que tenía la señora Carmenza era cuando llevaron a la señora Graciela y a sus compañeros a la casa pastoral después de anotar sus datos y les dijeron que la sorpresa que les tenía el alcalde era que los llevarían a Santa Marta en avión. La primera palabra con la que iniciaba esta página era “anotamos” y, dado que era una palabra un poco larga, la leímos entre la señora Carmenza y yo. Luego de esa palabra me quedé en silencio y ella continuó sola. ¡Lo hizo perfecto! Leía de corrido y realmente fueron muy pocas las palabras que le generaron confusión. ¡Me sentía tan orgullosa de ella! Cuando terminó la abracé y le dije: “¡ve que sí puede, señora Carmenza?”



28. La señora Carmenza leyendo su parte de la historia.



29. La señora Carmenza leyendo su parte de la historia.

Lamentablemente por el tiempo no pudimos finalizar la lectura de partes restantes del relato, pero con los minutos que nos quedaban reuní todas las hojas y leí la historia completa para que recordaran la historia con la que habíamos trabajado esa clase. Saliendo del salón, la señora Graciela se me acercó con los ojos llorosos, me abrazó y me dio las gracias por haber escogido su historia para la clase, pues dijo que había sido una gran sorpresa para ella y que, por eso, esa había sido su clase favorita. Yo le agradecí a ella por compartirnos su relato, pues gracias a esto pude escogerlo para la sesión, y le hice saber que me alegraba el alma que una clase que fue planeada de la manera más normal finalizara siendo algo muy especial para ella. De esa clase me llevé dos alegrías enormes como profesora: la primera fue ver a la señora Carmenza tener más confianza en sí misma como para soltarse más y realizar la actividad de lectoescritura prácticamente sola y la segunda, ver cómo una clase que fue planeada con normalidad terminó tocando el corazón de la señora Graciela marcando de la manera más bonita el día de ella.

Entre La Realidad Y La Fantasía

Con esta sesión se da inicio a la primera de las tres partes en las que se dividirá el proyecto final. El cierre de este proceso de alfabetización enfocado en la memoria constará de una corta historia escrita por cada adulta mayor en la cual deberán combinar la realidad con la fantasía. Las historias deberán contener inicio, nudo y desenlace, además de dibujos acordes a lo que hayan escrito. Con esto, habremos culminado el proceso de alfabetización el cual inició con palabras simples de dos sílabas, luego con palabras de tres y cuatro sílabas, dándole paso a la construcción de frases cada vez más largas y finalizando con la construcción de un texto que cuente con las tres partes que lo componen y sea coherente.

Para iniciar la sesión, les comenté a las adultas mayores en qué iba a consistir nuestro proyecto final el cual debía culminarse en estas tres últimas sesiones: en esta primera sesión haríamos el inicio de la historia, en la siguiente sesión haríamos el nudo y en la última, haríamos el desenlace, terminando así cada texto. Para ser un poco más clara les expliqué que los textos se componían de tres partes, en qué consistía cada parte y cómo haríamos cada una.

Como mencioné anteriormente, las historias deberían combinar la realidad con la fantasía y para esto, tendrían que escoger ya sea un relato que hayan contado en alguna clase o uno nuevo con el que quisieran trabajar, Luego, les planteé una idea de una historia ficticia y esta la combinarían con su relato de la vida real para crear el texto. Las indicaciones que les di con esta historia de fantasía eran las siguientes:

“Imaginen que hay un monte en donde vive un duende, ¿ya se imaginaron al duende? Bueno, resulta que este duende cultiva una planta la cual tiene el poder no de transportarse sino de rejuvenecer en el tiempo. Es decir, si quieren volver al momento en que tenían cinco años, volverán teniendo cinco años, no sesenta, setenta o los años que tengan actualmente. Ustedes pueden usar esta planta, pero a cambio el duende les va a pedir una memoria de sus vidas, pues este es un duende que vive de las memorias, por lo que ustedes deberán escoger qué memoria de sus vidas le darían al duende, puede ser un momento que añoren o al que deseen volver, pero teniendo siempre presente que pasarán a tener la edad que tenían en la memoria que escojan, no la que tienen ahora. Luego, deben pensar qué harían cuando volvieran a ese momento, a qué lugares irían, qué personas verían nuevamente y al final decidir si quisieran quedarse en esa memoria o volver a la actualidad.”

Habiendo explicado varias veces paso por paso cómo haríamos este proyecto final, le di una hoja de block a cada una para que pudieran escribir en ellas, pues la idea es hacer un pequeño libro con estas historias. Les volví a explicar que en esta sesión sólo haríamos el

inicio del cuento, por lo cual, podían iniciar escribiendo que había un duende que sembraba una planta con cierto poder, explicar el poder de la planta y qué memoria decidían darle.

Al comienzo se les complicó un poco la idea de la historia de fantasía y el cómo unirla con una de sus memorias, pero después de haberla explicado varias veces y resolver todas sus dudas, empezaron a escribir muy juiciosas y creativas.

Todas utilizaron la idea del duende a la perfección y, algo curioso, es que casi todas querían que la planta del duende las devolviera a cuando tenían quince años; esta era la edad en la que más felices fueron, en la que empezaron a conocer nuevas cosas del mundo, en la que conocieron a sus amores de toda la vida o nuevos amigos.

Para activar la creatividad, les dije que imaginaran que todo esto ocurría en una novela, con la única diferencia que las protagonistas serían ellas. Todas se inspiraron mucho y fueron muy juiciosas con sus historias, incluso, la señora Alicia, le puso nombre al duende; en su historia el duende se llamaba Camilo y este duende tenía una mata con el poder de devolverla a los quince años, época en la cual se reunía con sus papás alrededor de un fogón de leña a cocinar la cena mientras sintonizaban una emisora donde pasaban el rosario. La señora Carmenza, escribió que había un duende que tenía una matica mágica, la cual le dio el poder de devolverla a su juventud, exactamente a sus dieciséis años. La señora Cleotilde también le puso nombre al duende, este se llamaba Ramiro, pero en su historia, el duende le dio una rosa roja, la cual tenía el poder de devolverla a sus quince años, época en donde tuvo un novio con quien fue muy feliz. El duende de la historia de la señora Rosana se llamaba Elí y tenía una planta mágica que la devolvió a la época cuando tenía quince años, esa fue la edad a la que quiso volver y darle al duende, ya que a esa edad le decían que era muy bonita, muy inteligente y eso la hacía sentir invencible. La señora Mercedes escribió que el duende

de su historia tenía una mata la cual le dio el poder de devolverse a sus quince años, ella decidió entregar esta memoria y volver a vivirla dado que fue cuando nació su hijo.

Todas iniciaron sus historias mejor de lo que yo había planeado. Teniendo en cuenta que el proceso de escribir una historia que contenga tanto realidad como fantasía es más complejo dado que requiere no sólo el trabajo de imaginar sino también de devolverse en sus propias memorias, escoger una y enlazarla con una historia irreal de manera coherente, al igual que un nivel de desestresa de lectoescritura que aún no habían manejado ya que siempre se hacían trabajos cortos y simples tanto en mis sesiones como en las sesiones que tenían con Viviana, la profesora encargada del espacio de refuerzo escolar, se desarrollaron de una manera increíble creando y redactando sus historias. Incluso, casi todas le pusieron nombre al duende, algo que no se me había ocurrido a mí en el momento de contarles la “historia base”.

El objetivo de esta primera sesión se logró, el cual era crear la parte inicial de la historia, en donde debían contar que había un duende con una planta que tenía un poder, a qué edad quisieran volver con el poder de esa planta y por qué, siendo esta la memoria que le regalarían al duende como intercambio por el uso del poder de la planta. Realmente me emociona este proceso de construcción de cuentos con las adultas mayores, ya que se sale del esquema de copiar del tablero al que las han acostumbrado y del cual quise desarraigarlas durante todo el proceso de alfabetización y les da la oportunidad de crear algo nuevo por sí solas. Creo, que cuando iniciamos este proceso, nunca se imaginaron que llegarían a escribir una historia o un cuento así sea corto, dado que las clases que les daban en el refuerzo escolar era sólo con fotocopias de guías y con palabras cortas; ¡este proyecto final era el verdadero reto para ellas! Así, podrían demostrarse a sí mismas que podían hacer cosas más grandes que sólo unir palabras con imágenes o copiar del tablero.

Entre La Realidad Y La Fantasía 2

En esta sesión, trabajamos la segunda parte del proyecto final, la cual corresponde a la creación del nudo de la historia que están construyendo las adultas mayores. Para esta parte, formulé algunas preguntas las cuales podían ayudarlas u orientarlas en la continuación de sus textos. Una vez establecido el inicio de la historia con el duende en donde escribieron cuál fue la memoria que intercambiaron con este para poder usar la planta que les permitiría volver a cierta época o edad, les pedí que pensarán en preguntas como qué pasó cuando llegaron a ese momento de sus vidas al que decidieron devolverse, teniendo en cuenta que volverían con la edad de ese momento que escogieron, no con la actual y si cambiarían algo de ese momento o lo vivirían nuevamente tal cuál pasó,

La señora Alicia escribió estaría muy feliz volviendo a reunirse con sus papás alrededor del fogón de leña cocinando y escuchando el rosario. La señora Cloetilde escribió que si volviera a ese momento estaría muy feliz, porque volvería a ver al novio que tuvo en esa época y él la llevaba a pasear y volvería a ver a su familia. La señora Rosana escribió que, al volver a sus quince años, volvió a tener esa emoción de sentirse fuerte y no depender de nadie, que teniendo quince años empezó a darse cuenta de lo que era el mundo y de las cosas de la vida. Por el contrario, la señora Mercedes escribió que la mata que le dio el duende le dio el poder de volver a sus quince años cuando nació su hijo, pero que también le dio el ánimo de seguir con sus estudios y no salirse de estudiar. La señora Graciela escribió que la mata del duende la devolvió a sus quince años donde era muy bonita y estaba enamorada de quien fue su esposo, el padre de sus hijos.

Esta clase llegó una nueva compañera, se llama Inelda y dado que estaba atrasada con la creación de la historia porque no estuvo en la clase anterior, le expliqué muy rápido en qué consistía y la idea de unir una memoria real de su vida con una historia de fantasía, también le expliqué la historia del duende y le leí una de las historias que ya venía escribiendo una de

sus compañeras para que pudiera comprender mejor la idea del proyecto. La ventaja, es que la señora Inelda ya sabía escribir un poco más rápido que sus compañeras; quizás algunas palabras le costaba escribirlas, otras las juntaba o le costaba ordenar frases largas, pero en general escribía más rápido y eso ayudó al avance de la escritura de la historia y a nivelarse con sus demás compañeras.

La señora Inelda escribió que un día se encontró con un duende que tenía una mata con el poder de devolverla a los quince años; cuando se devolvió sí fue muy feliz ya que tenía mucha diversión y pudo volver a ver a su mamá y a su hermano, pudieron compartir mucho, hacer labores y continuar la vida siendo personas responsables; pero también fue muy triste porque tenían muchas cosas para hacer con su esposo para salir adelante.

Todas han ido avanzando significativamente con sus historias y han comprendido a la perfección la idea que se tenía desde un inicio para la creación de estas. Todas le dieron al duende una memoria feliz de sus vidas, que, aunque quizás en esas épocas también vivieron cosas feas, ellas resaltan más el hecho de que fueron muy felices a sus quince años. Estoy emocionada por saber cómo van a finalizar sus historias y para el final les plantearé la pregunta: ¿se quedarían en esa memoria que están viviendo nuevamente gracias a la planta del duende o volverían a la actualidad?



30. Creación nudo de las historias.

Entre La Realidad Y La Fantasía 3

Esta fue la última sesión, tanto del seminario como de la construcción de la historia. Este día las adultas mayores realizaron la parte del final o desenlace de las historias que han venido produciendo y para esto, les pedí que pensarán si les gustaría quedarse en ese momento de la memoria a la cual pudieron regresar o si por el contrario, volverían a la actualidad. También les pedí que pensarán si fueron felices volviendo a estos momentos o si les produjo otros sentimientos aparte de la felicidad.

La señora Inelda escribió que haber vuelto a los quince años fue volver a tener felicidad con las personas con la cuales compartía mucho tiempo, en este caso, su familia.

Que los extrañaba mucho para compartir cosas y salir a pasear, pues volver a ese momento la hizo muy feliz, pero que no le gustaría quedarse viviendo de nuevo esa época por muchas tristezas y dolores del pasado que no ha podido superar.

La señora Alicia escribió que volviendo a esa memoria fue muy feliz pero que se devolvería a la actualidad, que, aunque extrañaría tener quince años, no volvería a vivir ese momento porque pasó cosas muy feas.

Por su parte, la señora Clotilde escribió que sí le gustaría quedarse en ese fragmento de su memoria que escogió, pues así volvería a tener los sentimientos de cuando tenía quince años.

La señora Carmenza escribió que no quisiera quedarse en sus quince años, pues vivió cosas que no quisiera recordar.

La señora Rosana también escribió que no quisiera quedarse y repetir lo del pasado, pues en ese momento de la memoria que escogió, aunque fue feliz, también tuvo mucho miedo al despedirse de la niñez, esto, porque un primo le dijo que le diera un beso y ella se asustó mucho y salió corriendo y no quisiera repetir eso; que, además, hoy es muy feliz.

La señora Graciela no alcanzó a escribirlo, pero me dijo que no se quedaría en esa memoria, sino que se devolvería al presente porque el amor de quien fue su esposo sólo duró en ese momento, después cuando vivieron juntos y tuvieron hijos todo cambió y él dejó de ser bonito con ella.

Para mí, recoger cada hojita con la historia que cada una había escrito no significaba solamente un proyecto final culminado, significaba mi alma y amor en cada clase, el avance no sólo en lectoescritura sino también en la confianza de cada una, la importancia de la memoria tanto individual como colectiva que resaltamos en cada clase y el hecho que no es malo retroceder de vez en cuando para recuperar o desdibujar aquellas memorias que

crearíamos olvidadas, el entender que todos somos el producto de un montón de memorias que nos acompañan desde niños aunque hayamos olvidado algunas; significaba los relatos de cada clase, los sentimientos que se removían con cada actividad, mi sensibilidad que se iba ablandando en cada sesión, las violencias normalizadas, los sueños cumplidos, los primeros amores, los juguetes favoritos de cada una, los recuerdos de las fincas donde creció cada adulta mayor, cada lucha para llegar donde están en este momento, el sentir que sí pueden y que son importantes aunque anteriormente les hayan hecho creer que no, la fuerza y perseverancia de cada adulta mayor por asistir a cada sesión con todo el amor y disposición del mundo, sus caras de felicidad al finalizar cada sesión ya sea porque les había encantado la actividad o porque sintieron que habían avanzado mucho, el ver que iniciaron escribiendo palabras de dos sílabas y finalizaron escribiendo una historia...su historia.

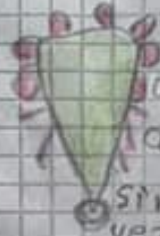
Transcripción De Las Historias Creadas Por Las Adultas Mayores Como Proyecto Final

Alicia Quintero:

Un duende Camilo que tenía una mata con un poder de devolverme a mis 15 en donde mis padres se reunían alrededor de un fogón, terminábamos la cena a las 05:00 p.m. y nos ponían el radio y sintonizábamos una emisora donde rezaban el rosario. Sería feliz. Aunque extrañaría tener quince años no volvería a vivir ese momento porque pasé cosas muy feas.

Alicia Quintero

un duende camita que tenía una pito con un poder de devolverme a mis 75 en donde



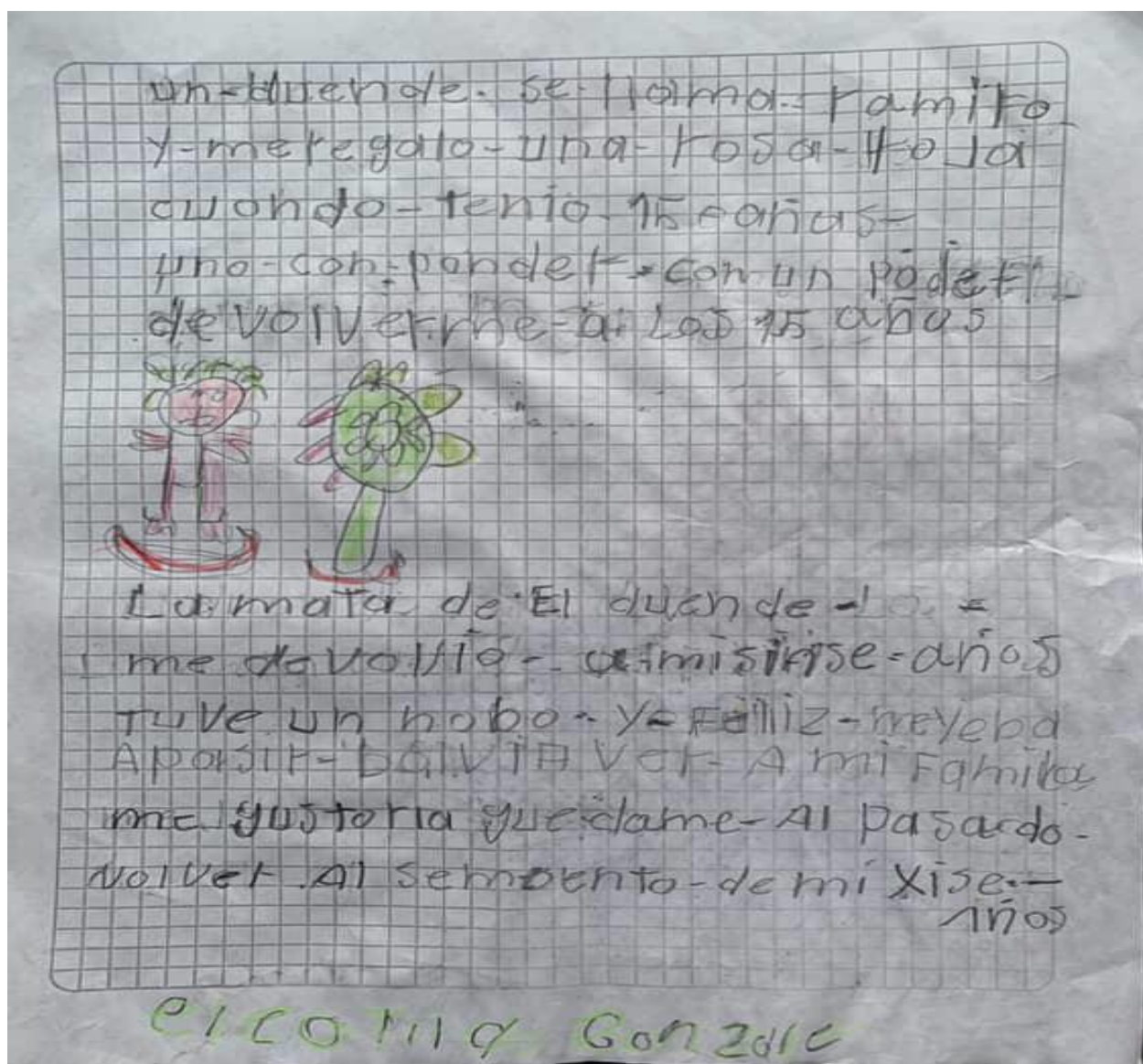
mi padres vivía alvedo y de un fogón terminabamos a cenar a las 5: Pm y nos ponía el radio y sincronizamos una emisora donde vezaban el fogón feliz aunque extrañaría tener quince años no volvería a vivir ese momento porque pase cosas muy feas

Cleotilde Gonzales:

Un duende se llamaba Ramiro y me regaló una rosa roja cuando tenía 15 años, una con un poder de devolverme a los 15 años.

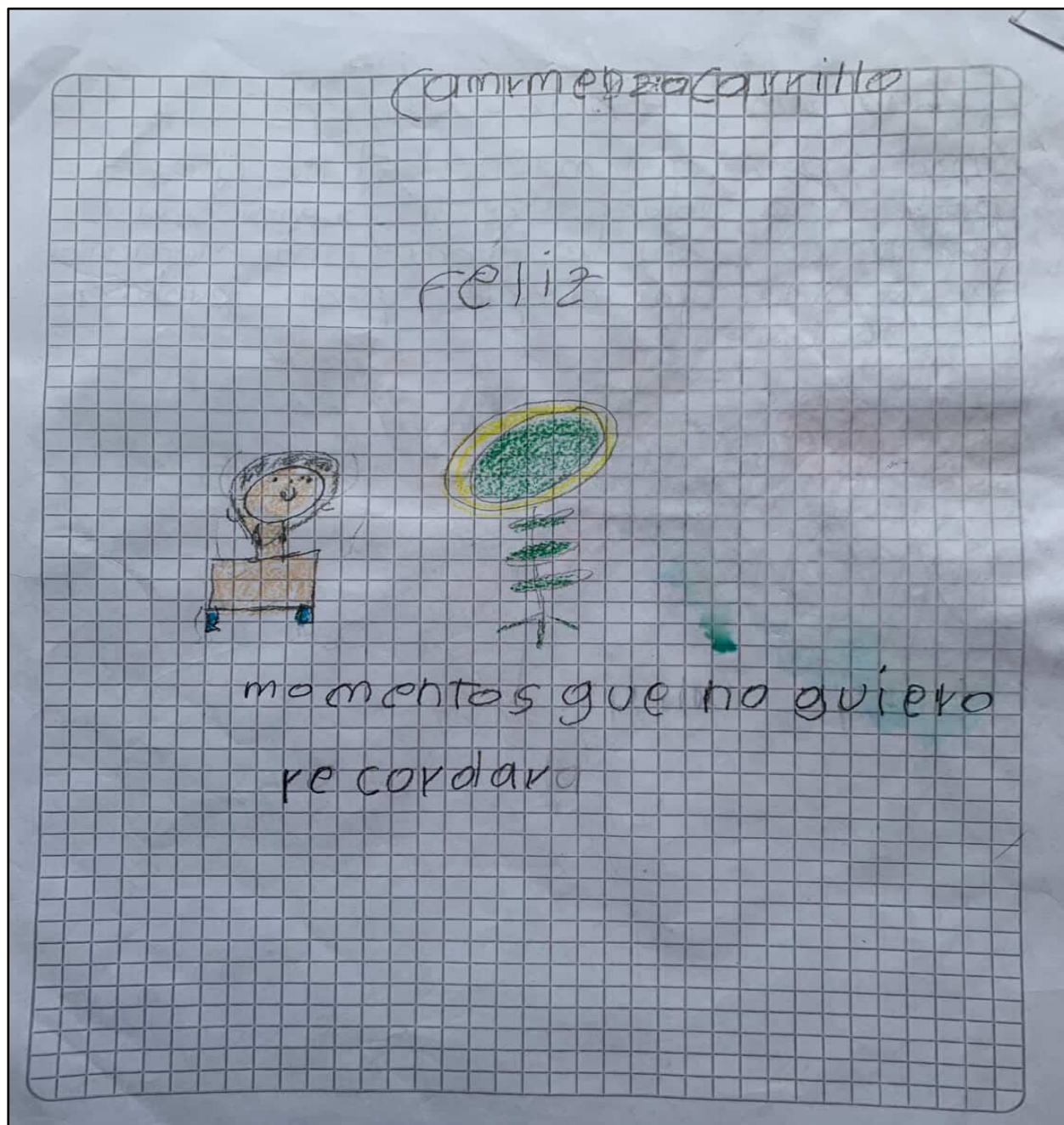
La mata del duende me devolvió a mis quince años donde tuve un novio y yo era feliz. Me llevaba a pasear. Volví a ver a mi familia.

Me gustaría quedarme en el pasado, volver al sentimiento de mis quince años.



Carmenza Carrillo:

Había un duende que tenía una matica mágica. Él me dio el poder de volver a mi juventud a cambio que yo le diera una memoria de mi vida. Yo acepté y me devolvió a los 16 años. No me quedaría porque son momentos que no quiero recordar.

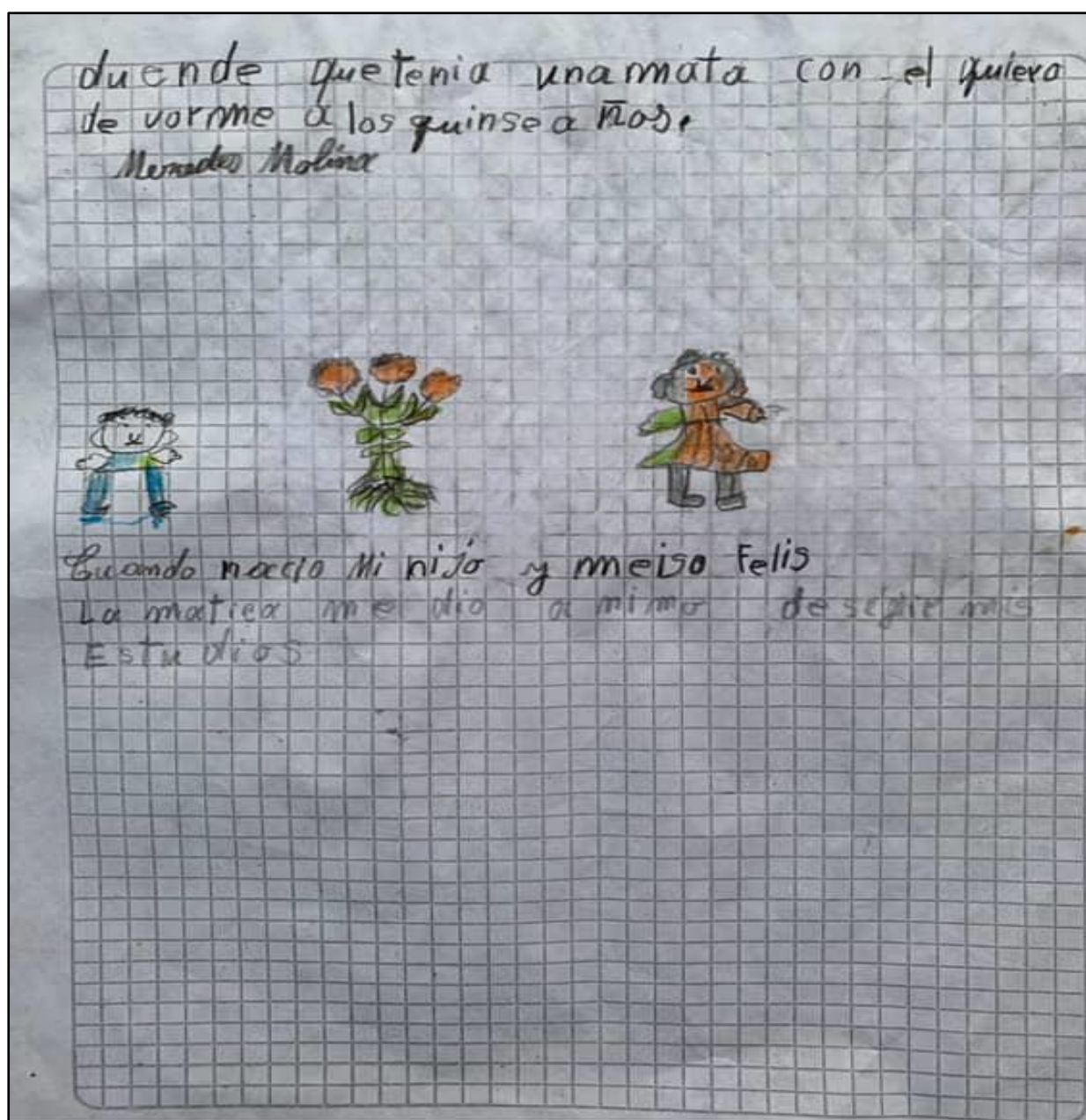


33. Resultado de la historia real-ficcional de la señora Carmenza.

(La señora Carmenza prefirió solo escribir una frase junto a su dibujo y realizar la historia en forma de narración).

Mercedes Molina:

Un duende que tenía una mata, con él quiero devolverme a los quince años cuando nació mi hijo y me hizo feliz. La matica me dio ánimo de seguir mis estudios.



34. Resultado de la historia real-ficcional de la señora Mercedes.

Rosana Ortiz:

Había un duende que se llamaba Elí y tenía una planta mágica que me hizo recordar cuando yo tenía 15 años que me decían que yo era muy bonita y muy inteligente. Él me dio la matica y me devolví a los 15 años como un recuerdo de mi memoria. Esos momentos de poder ser yo misma, alegre, fuerte, invencible.

Yo volví a sentir esa emoción de ser fuerte y no depender de nadie. Yo empecé a darme cuenta de lo que era el mundo y de las cosas de la vida y desperté de la niñez cuando encontré la sorpresa de encontrarme con mi primo y me dijo que si le daba un beso y yo me asusté mucho y me fui corriendo y no quiero volver a repetir lo que viví en el pasado. Hoy soy muy feliz.

Yo tenía un duende que se llamaba Eli
 y tenía una planta mágica que me yorgne
 condan cuando yo tenía 15 años que me de
 si ahora yo era muy bonita muy muy enteli
 gente y al medio la mática y de ahí a los 15 años
 como un recuerdo de mi memoria
 es como me togo de poder ser y omi s na a legne
 Fuente e imbensible *Rosana Ortiz*



Yo volví a sentir
 esa emoción de ser fu
 esto feliz
 esta y no depende de nadie
 Yo empese a dar me de cuenta de lo que era
 El mundo y de los a cosas de la vida y despen
 fe de la mi nes cuando encontré la sorpresa
 de encontrarme con mi primo y me di so que si le dera
 un beso y vome a susta mucho y me fui corriendo
 y no gire a goluena me peticin lo que viví en el pasado
 oy soy muy feliz

Inelda pinilla:

Un día me encontré un duende que tenía una mata con el poder de devolverme a los 15 años. Cuando me devolví a los 15 era muy feliz, tenía mucha diversión. También era muy triste porque tenía mucho para hacer y salir adelante con mi esposo. Fui feliz al ver a mi mamá y hermano y ser feliz compartiendo mucho. Compartimos mucho, volvimos a hacer nuestras labores, cocinar, continuar la vida para ser personas responsables.

Volver a tener felicidad con las personas que compartía mucho tiempo como mi familia. Los extraño mucho para compartir muchas cosas, salíamos muchos a paseos. Fui feliz pero no me gustaría volver a vivirlo por muchas cosas, como muchas tristezas, dolor en mi pasado que no he podido superar.

Inelda Pinilla

un día me encontré un duende que
 tenía un mata con el poder de bolverme
 A los 15 años cuando me bolveris era muy
 Feliz tenía mucha diversion era muy triste
 tenía mucho para aser para salir adelante
 con mi esposo Fumos Feliz ver a mi mamá
 mamá y hermano y ser Feliz conpartir mucho
 aser nuestros lavores cosinar continuar
 la vida para ser un persona responsable

Feliz



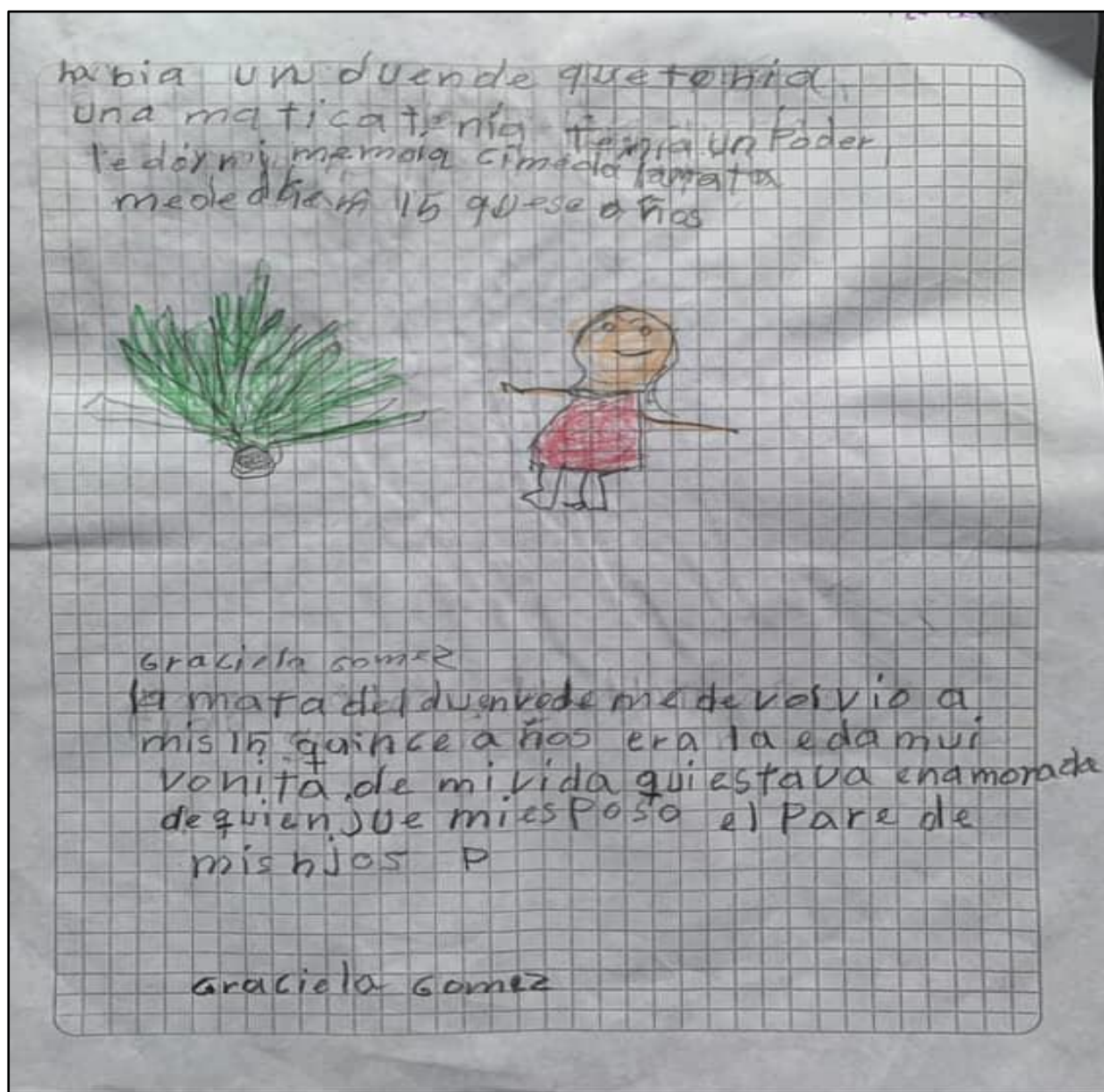
bolver a tener felisida con las personas
 que conpartia mucho tiempo con mi familia
 Los extraña mucho para conpartir mucho
 salimos mucha a paseos fui muy pero no
 gustaria bolverlo a vivido por mucha cosa
 como mucha tristesus dolor en mi pasudo
 que no lo epodido super



Graciela Gómez:

Había un duende que tenía una mata que tenía un poder. Le doy mi memoria si me da la mata y me devolvía a los quince años.

La mata del duende me devolvió a mis 15 años, era una edad muy bonita de mi vida, estaba enamorada de quien fue mi esposo, el padre de mis hijos.



Capítulo Cuarto: Cronotopos

En este apartado se tratará de realizar un breve análisis de los relatos de las adultas mayores plasmados anteriormente, esto, con base en el capítulo “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela” del libro “Teoría y estética de la novela” del autor Mijail Bajtin. Del capítulo ya mencionado se identificaron cuatro cronotopos que quizás no rigen de manera exacta la estructura de los relatos dado que estos definen estructuras de la novela antigua, pero sí se relacionan con estos. Estos cronotopos son el biográfico, el autobiográfico, el idílico pastoral y el idílico regional.

Iniciando con el cronotopo biográfico y teniendo en cuenta que Bajtin define el Cronotopo como aquello que “expresa el carácter indisoluble del espacio y el tiempo” y la “conexión esencial de las relaciones temporales y espaciales”, este se identifica por tener un carácter público. En estos escritos se “producía la representación de la vida propia o ajena como acto cívico-político de glorificación o de autojustificación públicas” En este, “Se revela o se hace pública la vida propia o ajena, donde toman forma las facetas de la imagen del hombre y de su vida y se ponen bajo una determinada luz”. Los textos biográficos se creaban para ser leídos en voz alta a un público, generalmente reunido en una plaza pública, y en estos se exponían, como ya se mencionó, facetas de la vida propia o ajena, en estos, no quedaba nada que fuera sólo “para sí”. Con relación a los relatos de las adultas mayores, es claro que el público para el que iban dirigidas las memorias que ellas escribían o contaban no era el de una plaza pública, pero en este caso, el espacio-tiempo, el cronotopo biográfico, éramos nosotras, todas las que nos reuníamos y el salón de clases. Los relatos de las adultas mayores tenían un fin dentro del cronotopo biográfico y era contarnos memorias de sus vidas de una manera pública, muchas veces sin reservarse nada para ellas mismas; desnudaban sus memorias revelando momentos tanto de sus vidas como de vidas ajenas, dado que en los

relatos siempre hay otras personas que son quienes permiten que haya una historia y se exponen sus acciones manteniéndolas como un tercero.

Un ejemplo de esto son algunos de los relatos de la señora Cleotilde en los que comenta cómo su abuela la golpeaba, la encerraba y la maltrataba verbal y psicológicamente. Si bien, la señora Cleotilde realizaba un tipo de biografía desde sus memorias, al mismo tiempo develaba fragmentos biográficos de su abuela. Me atrevería a decir que en estos relatos no se manejan las características de glorificación o autojustificación, dado que ningún relato contiene esta intención. En cada uno de los relatos se puede evidenciar este cronotopo, puesto que todos tenían un fin público y era el ser escuchados y en este proceso también se exponen fragmentos biográficos de otras personas, ya sean de su núcleo familiar (papás, hermanos, abuelas primos), como de su círculo social en la época del relato (amigos, el padre de la iglesia, novios).

Los escritos autobiográficos, en las novelas antiguas, se realizaban de una manera más personal. El público al que iban dirigidos no era el de una plaza pública con personas en general, sino que iban dirigidas hacia un público más específico, más selecto. Éstos estaban escritos, de alguna manera, para sí mismos. Dentro de los escritos autobiográficos se encuentra el cronotopo de la familia real romana y las autobiografías romano helenísticas. El cronotopo de la familia real romana se caracterizaba por ser un documento de conciencia familiar-hereditaria en donde las tradiciones se transmitían de padres a hijos de un eslabón a otro y su fin era preservar el recuerdo concreto de sus antepasados hacia generaciones futuras. El cronotopo de las autobiografías romano helenísticas son trabajos sobre escritos propios, no conserva un carácter público como quizás el cronotopo de la familia real romana. Son obras personales para “la comprensión del curso temporal de la propia vida.” “Al mismo tiempo, la conciencia de sí no se revela aquí a “alguien” en general, sino a un determinado círculo de lectores de las propias obras. La autobiografía está escrita para ellos.”

Con relación a los relatos de las adultas mayores, el cronotopo autobiográfico quizás no se daba de manera escrita, pero es posible que se diera en el momento que precedía al biográfico, el momento donde realizaban una reconstrucción de sus memorias dependiendo la actividad de la sesión y, en su mente, realizaban un proceso autobiográfico con base en las memorias seleccionadas; muchos aspectos de estas autobiografías quedaban reservados para ellas mismas o quizás sólo los revelaban al momento de realizar sus trabajos de lectoescritura o cuando a la salida, se me acercaban para contarme detalles más específicos del relato que hubiesen contado en clase. Así mismo, se pueden evidenciar algunos rasgos del cronotopo de la familia real romana, que si bien, ellas no basaban sus memorias en documentos o libros escritos de manera generacional, muchos de sus relatos sí contenían información que fue heredada por sus padres o abuelos a través de relatos, ya fueran remedios, maneras de realizar algunos quehaceres como sembrar, cocinar o cumplir con el rol de mujer dentro de una familia o incluso costumbres morales y religiosas muy marcadas.

Dentro del capítulo del libro de Bajtin, encontramos el cronotopo del idilio el cual maneja una fijación de la vida y sus acontecimientos a un cierto lugar: “al país natal con todos sus rinconcitos, a las montañas natales, a los valles, a los campos natales, al río, al bosque, a la casa natal.” La vida idílica es inseparable de ese rinconcito espacial concreto generacional donde han vivido abuelos, padres, hermanos, hijos y nietos. Este cronotopo se establece en un microuniverso el cual es limitado y no tiene relación con otros lugares, sólo existe ese rinconcito que genera paz, tranquilidad y felicidad. Dentro de este microuniverso, la serie de la vida puede ser infinita dado que son espacios generacionales; la vida es inseparable de este lugar. “La unidad de tiempo acerca y une la cuna y la tumba (el mismo rinconcito, la misma tierra), la niñez y la vejez, (el mismo boscaje, el mismo arroyo, la misma casa). La vida de las diferentes generaciones que han vivido en el mismo lugar, en las mismas condiciones, y han visto lo mismo.” El idilio se cuenta desde un mismo lugar el cual no tiene

relación con el espacio y sus avances históricos, este espacio se mantiene independientemente del tiempo generacional.

Dentro del cronotopo idílico se encuentran los cronotopos idílico pastoral e idílico regional, los cuales están fuertemente relacionados y son los que más tienen relevancia en cada una de las sesiones, teniendo en cuenta que la actividad de cada clase tenía un enfoque de memoria que exigía que las adultas mayores se remontaran a sus infancias y adolescencias.

El cronotopo pastoral, “se caracteriza por la representación del campo y la naturaleza como lugares de refugio, paz y armonía”, allí, la vida es sencilla y armoniosa. En este, “el campo puede representar un retorno al pasado idealizado, a una época de inocencia y pureza”. Este espacio-tiempo es feliz y pleno.

En la novela regional se revela el aspecto ideológico del mismo cronotopo dado que dentro de este se plasma y transmite el lenguaje, las creencias, la moral y las costumbres. Este también se limita a una región, a un “rinconcito” específico generacional donde ocurren los acontecimientos y la vida cotidiana se convierte en acontecimientos importantes y adquieren significación temática. Este cronotopo también está relacionado con los cronotopos familiar y laboral dado que dentro de estos se plasman las costumbres familiares tradicionales y se enfoca la vida y las prácticas agrícolas en el que las personas comen el producto de su propio trabajo.

Ahora, si tomamos los relatos que sesión a sesión surgieron producto de las memorias de las adultas mayores podremos entender por qué anteriormente postulé que estos últimos cronotopos eran los que más prevalecían dentro de estos relatos. Todas las sesiones tenían un enfoque de memoria y de reconstrucción de esta, las actividades estaban planeadas para que las adultas mayores pudieran realizar una mirada detallada a memorias importantes

principalmente de sus infancias, pero también de sus adolescencias. Estas memorias, como en el cronotopo regional, aunque hicieran parte de sus vidas cotidianas, por algún aspecto se habían convertido en acontecimientos importantes, ya sea porque tal memoria les evocaba un trauma, un desasosiego, nostalgia, felicidad, melancolía, incluso deseos de volver al pasado.

Todos los relatos de las adultas mayores se ubican en un espacio-temporal: las fincas donde crecieron. Estos son sus microuniversos. La mayoría de los relatos ocurren completamente en las fincas, otros inician en estas y se trasladan a vivencias actuales o cercanas en cuanto a temporalidad. Los relatos plasman los ríos donde amaban jugar, los árboles que les gustaba trepar y los animales que las hacía felices al igual que los sembrados que trabajaban en las fincas y de los cuales se alimentaban. También reflejan acontecimientos dolorosos de sus infancias dentro de sus microuniversos, como las muñecas que les botaron por jugar y no cocinar o las que simplemente se dañaron y no pudieron volver a conseguir, lugares donde las encerraban o las golpeaban o lugares a los que quisieran volver porque ya no tienen a sus padres con vida.

En algunos relatos de sus microuniversos también se pueden ver reflejadas algunas costumbres familiares transmitidas generacionalmente y que tenían un valor importante, un ejemplo de esto es la historia del trabajo final de la señora Alicia, donde comenta que ella junto con sus hermanos y sus padres prendían todos los días el fogón de leña, montaban las ollas para hacer la comida y seguido de eso prendían la radio para escuchar la misa mientras comían; todo ocurría alrededor del fogón.

También se evidencia la moral y las creencias religiosas que se manejaban dentro de los espacios temporales de sus infancias y adolescencias, un ejemplo de esto es cuando cuentan cuando conocieron a sus esposos, casi todas a la edad de quince años y al relatarlo dicen que eran muy inocentes en ese momento, que se sonrojaban y les daba pena con

facilidad y que por haber sido el hombre del que se enamoraron en un momento y con el cual tuvieron hijos, con ese tuvieron que estar toda su vida a pesar de los maltratos porque igualmente era el hombre que Dios le había dado. En algún momento la señora Mercedes me dijo que ella pensaba que las separaciones matrimoniales eran pecado, pues daban pie a andar con diferentes hombres. Estas creencias se inculcan de una manera generacional y se tratan de enseñar y preservar de padres a hijos y nietos. Dentro de estas creencias también se puede incluir la normalización del maltrato, en especial el que ejercía la abuela de la señora Cleotilde sobre ella, dado que en el espacio temporal de su infancia este se interpretaba como enseñanza, corrección y algo que en su momento merecía por jugar, por ser niña.

Al momento de reconstruir sus memorias y relatarlas, era notorio que estas fincas donde vivieron sus infancias y parte de sus adolescencias evocaban en las adultas mayores paz, tranquilidad, armonía, refugio. De alguna manera todo era más fácil allí, siendo niñas, donde a pesar de los trabajos que tenían que pasar tenían momentos donde jugaban en los riachuelos o en los árboles, eran felices e inocentes, tenían vivos a sus padres y a todos sus hermanos, allí crecieron ilusiones que creían imposibles y que a algunas se le cumplieron, como es el caso de la señora Alicia al haber montado en avión y a pesar de que vivieron acontecimientos dolorosos, como golpes, a ellas o a sus madres por parte de sus padres, remontar al espacio temporal de sus infancias por medio de narraciones biográficas y autobiográficas les evocaba una enorme felicidad y nostalgia, tanta como para, en algunos momentos, querer regresar a sus microuniversos y poder vivir una vez más los juegos con sus hermanos, las costumbres familiares culturales que realizaban noche a noche con sus padres, el volver a enamorarse o el sentimiento de volver a desear algo con todo el corazón.

Conclusiones

Hacer uso de las palabras generadoras en el proceso de alfabetización y que estas surgieran del trabajo de reconstrucción de memorias y narrativas con las adultas mayores fue el enlace perfecto. Si bien, el eje central al alfabetizar no fue político-social como es claro, debe ser un proceso alfabetizador desde la teoría Freireana, trabajar desde procesos de reconstrucción de memoria permitió que de inicio a fin las adultas mayores estuvieran conectadas con cada sesión, puesto que se iniciaba trabajando con actividades que desde el primer momento las conectaba emocionalmente a través del recuerdo de sus infancias y adolescencias, pero este sentir no se abandonaba ahí, sino que bajo este mismo sentir activo cada una realizaba su proceso de lectoescritura desde alguna palabra en común que hubiese estado presente en las narraciones de casi todas y tuviese alguna carga significativa; esta palabra permitía la creación de nuevas palabras que ellas realmente conocieran y no fueran ajenas. Esto permitió que realmente se diera un aprendizaje significativo desde las realidades y experiencias de cada adulta mayor, pues el proceso alfabetizador no se realizó solamente desde sus vivencias diarias sino desde los sentires que evocaban sus narrativas. El proceso de alfabetización no representaba para ellas una simple clase en donde iban a ver sílabas en un tablero y a copiar palabras que no entendían, ellas sabían que cada clase era una conexión consigo mismas, con sus memorias, sus relatos, sus pasados y sus identidades.

Las sesiones eran totalmente participativas; se presentaba la actividad, la realizaban muy juiciosas y al momento de socializarla todas querían relatar qué memoria habían recordado con ayuda de la actividad y por qué habían escogido ese recuerdo por encima de otros que se podían encontrar en sus memorias. Las clases estaban cargadas de emociones y sentires como felicidades, llantos, tristezas, rabias o nostalgias y muchas de estas narraciones y sentires me identificaban a mí, por lo que las clases nunca se dieron de manera vertical sino

horizontal, pues yo también me involucraba en el sentir de los relatos compartiendo narrativas de mis memorias y el por qué me identificaba con muchas de sus historias.

Llorábamos juntas, nos alegrábamos juntas, nos felicitábamos juntas. Alfabetizar por medio de las memorias y las narraciones que surgían de estas permitió que aprender el proceso de lectoescritura se sintiera más como la posibilidad de escribir sus propias experiencias de vida, sus relatos, memorias y costumbres intergeneracionales, sus recetas y remedios y poderse los transmitir a sus hijos y nietos; entender que olvidar es parte del proceso, pero también se puede recordar y transcribir estos recuerdos.

Alfabetizar por medio de narraciones biográficas o autobiográficas significará trabajar no siempre a través de narraciones desde el Yo, estas narraciones de experiencias y vivencias siempre involucrarán a otros sujetos, otros lugares, los cuales nos permitirán tener una idea de los marcos sociales de las personas para así entender sus construcciones culturales y que vivencias hacen parte de la formación de sus identidades para poder trabajar desde estas y que el proceso de alfabetización no se sienta totalmente ajeno las personas que hacen parte del proceso.

Para alfabetizar desde las realidades y las narrativas de cada persona, es necesario ubicar los cronotopos de sus vivencias, ya sea si sus narraciones por medio de las cuales lleva a cabo su proceso de lectoescritura desea hacerlas públicas o no, si sus vivencias se ubican en un sólo lugar en el cual al recordarlo les genera paz o tranquilidad o si, por el contrario, su identidad no logran relacionarla con ningún lugar, si sus infancias se vivieron dentro de lugares generacionales que permitieron la transmisión de narrativas y conceptos culturales o si por el contrario el tiempo-espacial sí cambiaba fuertemente para ellos. Analizar desde los cronotopos un proceso de alfabetización enfocado en la memoria permite tener una mejor claridad del espacio-tiempo en el cual se ubican los relatos y el porqué de las nociones

morales, éticas y culturales que se pueden ver marcadas al momento de escuchar las narraciones.

El proceso de alfabetización en la Casa de los abuelos del municipio de Cota lo inicié con muchos nervios y muchas expectativas las cuales estuvieron presentes en cada una de las sesiones. Cada planeación la realicé desde la emoción porque realmente notaba los avances en los procesos de lectoescritura de las adultas mayores. Vi su progreso, desde el inicio la meta siempre fue que cada una pudiera escribir una breve historia que hiciera parte de sí, de su identidad, de sus memorias, pero también utilizando la imaginación, aunque creyeran que no poseían tal cosa como la creatividad, y ver que iniciaron escribiendo palabras de dos sílabas y finalmente lograron escribir sus historias fue un logro más que para mí, para ellas, pues esto más que significar que habían aprendido a leer y a escribir, significó que habían vencido aquellas voces de “no puedo” o “no soy capaz de hacer eso” que les habían repetido una y otra vez en sus vidas y habían interiorizado. Al hacer algo que nunca creyeron poder realizar como escribir una historia coherente por sí solas, reconstruyeron la seguridad y confianza en sí mismas al ver que sí podían y pueden hacer muchas cosas más que no han intentado hacer por esas voces de negación interiorizadas. Este trabajo de grado más que ser mío, es de las adultas mayores que lo hicieron posible, cada página, cada planeación es de ellas y de la Casa de los abuelos, por haber sido el caluroso espacio que me abrió sus puertas para que este proceso que siempre anhelé realizar se materializara, por esta razón, este documento se entregará a la Casa de los abuelos, no sólo como resultado del proceso de alfabetización sino también como material pedagógico para que se pueda implementar dentro de los espacios de Refuerzo Escolar que se le brinda a los adultos mayores que asisten al lugar, para que se pueda generar un avance y transformación dando un salto de la educación tradicional a una opción de alfabetización para adultos mayores desde las memorias y vivencias.

Finalmente le pude dar vida a un proceso que tuve en mente desde los primeros semestres de la licenciatura, proceso que, en el recorrido, de manera inesperada le pude dar más sentido relacionándolo con mi papá dado que él también fue alfabetizador y yo no lo sabía y esto me llenó más el alma de emoción, perseverancia y compromiso, proceso que terminó siendo más de lo que siempre pensé que sería y su producto fue un fuerte lazo forjado por el amor, las experiencias de vida y la desnudez de las almas entre las adultas mayores y yo.

Bibliografía

- DANE, (2005). Asistencia escolar y nivel educativo: un análisis del censo de población de 2005. Bogotá, Colombia. Revista del centro Andino de Altos Estudios CANDANE. Recuperado de https://sitios.dane.gov.co/revista_ib/html_r8/articulo3.html#:~:text=Los%20mayores%20niveles%20de%20analfabetismo,con%20niveles%20superiores%20al%2025%25.
- Arceluz, W. (s.f.), Universo vocabular y praxis freireana en intervenciones sobre analfabetismo funcional. Buenos Aires, Argentina. Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Avellaneda. Recuperado de <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://rieoei.org/historico/deloslectores/1235Arceluz.pdf>
- Becerril, G. (2015). El método de la palabra generadora a implementar en el programa de alfabetización. México. Universidad Pedagógica Nacional. Retomado de <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/http://200.23.113.51/pdf/31382.pdf>
- Centro Cultural Poveda. (2012). Alfabetización un proceso que libera: sistematización del primer año del Programa Integral de Alfabetización de personas jóvenes y adultas. Santo Domingo. Centro Cultural Poveda. CLACSO. Retomado de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://biblioteca.clacso.edu.ar/Republica_Dominicana/ccp/20170217041810/pdf_529.pdf
- Ovares Fernández, Yanúa., de Mezerville López, Claire., Ureña Salazar, Viria., Ochoa, Theresa Al, y Rodríguez Soto, Johanna. (2023). La palabra generadora y el aprendizaje significativo: Estudio de caso con población juvenil privada de libertad. Revista Actualidades Investigativas en Educación, 23(3), 1-32. <https://doi.org/10.15517/aie.v23i3.56422>

Erls, A. (2012). Memoria colectiva y culturas del recuerdo, estudio introductorio. Colombia.

Universidad de los Andes.

Bruner, Jerone. (2002) La fábrica de historias, derecho, literatura y vida. Buenos Aires.

Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, M. (1975). Teoría y estética de la novela. Madrid. Altea, Taurus, Alfaguara SA.

TAURUS